

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,  
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante  
libranzas.

# EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO Á LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en  
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-  
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de  
sus precios.

## RESUMEN.

MADRID. De la base en que debe fundarse la terapéutica.—Estadística médico-hidrológica.—DE LA PELAGRA: Consideraciones breves sobre su etiología, índole y tratamiento.—Sesiones del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA PARTICULAR. Fiebre larvada.—Enteritis sintomática.—Curación.—PRENSA MÉDICA. Picaduras anatómicas; viruela: tratamiento por medio de las preparaciones cloradas.—Erupecciones eczematosas é impetiginosas; glicerolado de brea y aceite de oxicedro.—Incontinencia nocturna de orina en los niños.—Curación. Verrugas; pomada contra estas producciones epidérmicas.—PIENSA FARMACEUTICA. Acido cianhídrico; su dosificación en los líquidos que le contienen.—Quinas de la Nueva-Granada.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES. Academia de Medicina de Madrid.—Discusión sobre las doctrinas hipocráticas en la Academia de medicina de Madrid.—Abusos lamentables.—Farmacéuticos forenses.—La profesion en Puerto-Rico.—CRO-NICA.—VACANTES.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—ANUNCIOS.—Socorro para un compañero ciego.—FOLLETIN: Los sistemas! Fragmento de una epístola.

Madrid 17 de Julio de 1859.

## DE LA BASE

EN QUE DEBE FUNDARSE LA TERAPEUTICA (1).

Desengañémonos de una vez para siempre: fuera de este método, no creais sea posible la solución de este segundo término del problema: Los que hasta ahora lo han intentado, siguiendo opuesta vía, no han logrado otra cosa que perder el tiempo y sujetarlo al yugo de los sistemas patológicos, que se han desvanecido con la misma facilidad que el humo, que la ligera nube de una tarde de verano herida por los rayos del sol. ¿Queréis conocer las virtudes curativas de los medios que la terapéutica emplea? Observad la influencia que ejercen en la duración y terminación, no de las enfermedades, sino de los diferentes casos que se presentan de una dada enfermedad; observad en qué circunstancias producen ó no la curación; determinad bien estas circunstancias en que producen el efecto terapéutico, y conoceréis las indicaciones, ó sea la oportunidad de aplicarlos. Entonces podéis llamarlos prácticos, porque como dice juiciosamente Sydenham, la medicina práctica consiste en el conocimiento de las indicaciones.

Ahora bien; todos estos conocimientos únicamente puede proporcionarlos el método experimental. No vais, y vuestro a repetir, á buscarlos á otra parte, porque no los encontrareis; fuera de la experimentación fecundada con la blanda y suave lluvia del raciocinio, la terapéutica es imposible.

«La razón, dice Kant, no nos ha sido dada para otra cosa que para formar la experiencia, y nuestro espíritu

(1) Véase el número 287.

## FOLLETIN.

### LOS SISTEMAS!

FRAGMENTO DE UNA EPISTOLA.

Cosa de cuarenta años hace que escribí uno de nuestros más ilustres médicos contemporáneos una larga epístola, que hemos tenido el gusto de leer, en la cual se encierran los principales preceptos de moral médica, y otros recomendabilísimos que á cada paso pueden tener aplicación en la práctica. Impresa se vió esta agradable y bien meditada composición, juntamente con otras producciones poéticas de nuestro querido y respetable amigo; pero en tales tiempos ocurrió esto, que la edición entera hubo de perderse antes de llegar á manos de nadie un solo ejemplar. Los años han corrido con su velocidad acostumbrada; el volar rápido del tiempo ha convertido en sabio y venerable anciano, al ilustrado joven poeta, y sin embargo, su epístola es nueva todavía como vais á ver, y tan aplicable al año de 1814 como al de gracia de 1859.

Sirva de prueba este fragmento que nuestro buen compañero y amigo nos ha permitido publicar, y que no deja de venir á cuento en la actualidad.

al querer, en los fenómenos del orden material, traspasar los límites de las sensaciones, desconoce sus derechos del mismo modo que su poder.»

Ya veis, pues, cómo el moderno jefe de la escuela racionalista, cómo el célebre filósofo germano, viene también á tomar asiento en los bancos de la nuestra y pagarle el justo tributo de respeto y veneración. Ya veis cómo se apresura á saludar ó doblar la rodilla ante el victorioso estandarte trempado por el robusto brazo de Bacon, á cuya sombra viene tranquilo á descansar.

Ya veis, cómo afirma que la razón nos ha sido dada para formar la experiencia; es decir, que ella por sí sola nada puede producir, que no puede entrar en acción, que no puede manifestarse, que necesita de las sensaciones que únicamente pueden proporcionar los sentidos, de los datos que solo la observación puede dar, para que, á fuer de hábil arquitecto, los reuna y disponga de modo que aprecie sus relaciones, conozca su significación y forme, en una palabra, lo que se llama la experiencia.

Ahora bien; ¿decidnos, y esto qué otra cosa es que el método experimental, que el método *à posteriori*, que el verdadero método baconiano grabado en el frontispicio de nuestra escuela?

Los que hasta ahora han querido deducir las indicaciones y el conocimiento de la eficacia de los medios para llenarlas de una idea fisiopatológica, concebida *à priori*, acerca de la naturaleza de la enfermedad, han desconocido el poder de la razón, que nada puede producir de verdadero ni exacto, como no se apoye en hechos bien observados y analizados, y al abandonar la experimentación, único manantial de donde manan, han esterilizado la medicina práctica, y convertido la terapéutica en una repugnante Babel donde se hablan todos los idiomas y ninguno se entiende.

Mientras dominan las doctrinas hipocrático-galénicas; mientras triunfan los dogmáticos, la naturaleza de la enfermedad consiste en el predominio de uno de los cuatro humores, y en los esfuerzos saludables de la fuerza medicatriz para restablecer el equilibrio por medio de la cocción y de las evacuaciones críticas; y la indicación, por consiguiente, es auxiliar á la naturaleza para que, favoreciendo estas evacuaciones, se llegue á eliminar la materia morbífica, y se restablezca el equilibrio en que hacen consistir la curación.

Cuando reinan los metodistas, á cuya cabeza vemos figurar á Asclepiades de Bytina y á Themison de Laodicea, la esencia de la enfermedad consiste en el *strictum et laxum*; y la indicación en relajar ó constreñir. Para Vanelmoncio, en la cólera, apatía, ó desorden del arqueo; y la indicación en calmarlo, estimularlo y regularizarlo. Según Sylvio de la Boe, Willis y demás iatro-químicos, en los fermentos de se hallan los gérmenes de todas las enfermedades; y la indicación en provocar efervescencias y fermentaciones depuratorias. Para Borelli, Boerhave y los iatro-mecánicos, en un obstáculo mecánico opuesto al libre curso de los líquidos, y en particular de la sangre; y la indicación en

disipar las obstrucciones de los vasos escretorios y atemperar la acrimonia del fermento febril por la introducción de una sal de naturaleza contraria.

Stahl la hace consistir en un esfuerzo del alma dirigido á restablecer el equilibrio perturbado; y la indicación en la espectación, mientras los movimientos de la naturaleza sean regulares.

Sydenham y sus sectarios, en un esfuerzo de la naturaleza para eliminar el principio morbífico de la masa de los humores; y la indicación en excitar ó moderar, según sea, débil ó energético. Gaubio, en una aberración de la fuerza vital; y la indicación en volverla á su tipo regular. Cullen, en la atonía ó espasmo del sistema nervioso; y la indicación en entonar ó calmar este sistema. Para Brown y Rasori, en una estenia ó astenia; y la indicación en debilitar ó entonar; y para Broussais en una inflamación ó sub-inflamación, y la indicación en debilitar.

Ya veis, pues, cómo en vista de esta pequeña reseña, que tan á la ligera acabamos de hacer, todos estos fisiopatólogos, á pesar de discordar tanto acerca de la idea que se forman de la naturaleza ó esencia de la enfermedad, convienen, sin embargo, en una cosa, en deducir de ella las indicaciones, y como en sus manos estas varían y cambian con la misma facilidad que aquella; ya veis cómo convierten la terapéutica en un vergonzoso y repugnante comodín, en un pobre y miserable juguete de una idea concebida *à priori*. Ya veis, cómo traspasando los límites de las sensaciones, desconocen los derechos y el poder de su razón.

No se satisfacen ni contentan con lo que tiene la enfermedad de perceptible, con sus manifestaciones, sino que en alas de un deseo que nunca han de ver satisfecho, corren tras la loca quimera de saber en qué consiste la modificación orgánica que da lugar á ellas, como si fuera posible conocer lo que no se percibe, lo que no dan los sentidos.

No demandeis, pues, á la razón lo que solo puede adquirir auxiliada de los sentidos, ni á estos lo que es propio de aquella.

Cuando hayais observado los síntomas de dos distintas especies morbosas; después que por medio de los sentidos los hayais percibido, ¿qué es lo que lógicamente deducirá nuestra razón? Que la causa que lo produce es diferente, que la modificación orgánica que da lugar á ellos es distinta. ¿Pero sabreis, por ventura, en qué consiste? Para ello fuera necesario que la pudierais percibir, y vuestros sentidos no alcanzan á tanto. ¿Por qué, pues, pedis á la razón lo que no os puede dar? ¿Por qué la obligáis á que traspase los límites de las sensaciones? ¿Creeis, acaso, que mas allá de estos límites tenga poder para producir algo?

Mirad lo que sucede con tanto fisiopatólogo. En lo que tiene la enfermedad de perceptible, en lo que tiene de fenomenal, en lo que está al alcance de los sentidos, en lo que por su auxilio puede la razón percibir, todos están conformes. Preguntadles sobre este punto, y á una os contestarán que entre ellos no puede haber di-

«Nada en el Universo el hombre crea,  
Estudiar lo creado es su destino,  
Hasta de ello formar exacta idea;

Y de su inteligencia el don divino,  
Para colmar de bienes la existencia,  
Emplear en abrir fácil camino.

Tal es el grande objeto de la ciencia,  
Que á lograr marcha el hombre paso á paso,  
Por el juicio guiado y la experiencia;

De su afán logra á veces premio escaso,  
Y otras por ser andaz se desearría,  
Y en vez de ir en progreso, va en atraso;

Que estraviada su ardiente fantasía,  
La razón luce solo á llamaradas,  
Y al razonar, sin tino desvaría;

Y mezcla á ideas justas y acertadas,  
Fantásticos delirios de su mente,  
Que aclama cual verdades demostradas;

Y nunca sufre que dudar se intente,  
Cada delirio ser, que él imagina,  
Una verdad á la razón patente;

Y en propagar su error tenaz se obstina,  
Y de orgullo de secta llena su alma,  
Al mundo lanza su especial doctrina;

Y perdiendo razón, y tino y calma,  
Arma contiendas mil, sacrificando,  
A la estricta verdad por cualquier palma;

Y á la razón la fantasía hollando,  
Barniz dá á su doctrina de poema,  
Lo sobrenatural á ella mezclando;

Que no atrajo jamás nuevo sistema,  
Con rapidez prosélitos sin cuento,  
Si su nombre no encierra un gran problema;

Si al nacer no saca aire de portentoso,  
Si al sentido común no deja helado,  
Si no ofusca al más claro entendimiento;

Mas si cual nueva luz es proclamado,  
Que cuanto ver el hombre no ha podido,  
A sus ojos presenta iluminado;

Y si es todo lo antiguo escarnecido,  
Como absurdo, vitando, pernicioso,  
Y escoria á que oro puro se ha suplido;

Si el sello lleva en sí de portentoso,  
Si es todo en él extraño, hasta su nombre,  
Y aparece exclusivo y ostentoso;

Sube en humo á los cielos su renombre,  
Y no hay entre las turbas que fascina,  
Quien de tanta excelencia no se asombre;

Y el asombro es mayor si la doctrina,  
A la médica ciencia pertenece,  
Y á destruir lo antiguo se encamina;

Si lo antes incurable hacer ofrece  
De fácil curación, su fama vuela,  
Y á los principios cual espuma crece;

Gozar tan grande beneficio anhela,  
Todo enfermo incurable ó muy cobarde,  
Y en contra de lo antiguo se rebela;

De triunfos amañados grande alarde,  
A hacer la secta con ardor se esfuerza,  
Sin que respeto alguno la acobarde;



ferencia cuando se trata de sensaciones: interrogadles, empero, sobre su naturaleza, y notareis un cambio total de escena. Cada uno la comprende a su manera y la explica de un modo distinto; cada uno, para contestar, usa de diferente idioma; el desorden crece por momentos; la confusion es espantosa; todos a la vez quieren tener razon y todos deliran. En verdad que causa lástima que hombres a quienes por otra parte tanto debe la ciencia, se hayan apartado de la observacion que, no obstante, tan á menudo invocan para levantar sobre una quimera sistemas patológicos, y de ellos deducir la ciencia de las indicaciones.

En medio de tantos errores, solo una escuela ha permanecido fiel á su dogma; solo ella ha sido consecuente con el método experimental; solo ella ha quedado en pie. Miradla, ella sola se alza robusta y poderosa entre las ruinas de todos los sistemas; vosotros la conoceis, vosotros la amais porque sois sus hijos: en ella os habeis educado. Miradla, es la de Coos modificada por Philino y Serapion, allá en Alejandria, y posteriormente por todos aquellos que han buscado las indicaciones en la experimentacion, librando por este medio la medicina práctica, la terapéutica, de la esclavitud á que la han reducido los diferentes sistemas.

Esta escuela, levantada sobre los eternos cimientos que le echó, al construirla, su inmortal fundador, y que ha sabido resistir, al través de los siglos, al continuo y embravecido oleaje de los fisio-patólogos, como á los terribles embates de bramador huracan, esos gigantes de piedra cuya cabeza toca á las nubes, y cuyos pies se hallan clavados en la capa granítica de la corteza de nuestro globo, hoy más que nunca hace gala de su fuerza y poder, y radiante de purísima gloria vé, con indecible gozo, ondear en sus almenas su victoriosa bandera.

Esta escuela que siempre hemos defendido, y cuyo espíritu es el método experimental, no pierde el tiempo en investigar lo que no puede conocer, y prescindir de la esencia de las enfermedades para atenderse únicamente á sus síntomas, y formar con ellos individualidades morbosas que mira como productos de otras tantas distintas modificaciones del organismo: en cada una de ellas observa un curso, duracion y terminacion más ó menos constantes, á la vez que diferentes, segun las circunstancias del individuo que las sufre.

Como vé que el organismo es un compuesto de sólidos y líquidos dotados de propia actividad, si bien modificada por un conjunto de circunstancias que siempre nos será desconocido, y modificada á la vez en cada uno de sus órganos, lo que hace que cada uno tenga su vida propia, su modo particular de ser, como todos están enlazados y de tal modo unidos, que de esta íntima union y enlace pende la conservacion y la vida del todo; y, finalmente, como nota que en este todo hay un verdadero *consensus unus et una conspiratio*, admite, á fuer de lógica, como no puede menos de hacer, una actividad propia de este todo, á la que dá el nombre de fuerza vital, fuerza autocrática que nunca pierde de vista á la cabecera del enfermo, y que con razon admite como otro de los elementos que le componen.

Con respecto al sitio de las enfermedades, la anatomía patológica se lo muestra en los sólidos y los líquidos, y cuando es impotente para hacerlo en unos u otros, aguarda á que se perfeccionen los medios de investigacion.

No extrañeis, pues, que esta escuela sea á la vez vitalista, humorista y solidista, porque la observacion, que es la luz que la guia, la hace ver en el organismo sólidos y líquidos dotados de una actividad general que los une y enlaza, y que, conspirando á un mismo fin, constituyen la unidad del todo orgánico.

Hé aquí un ligero esbozo de los principales y más culminantes puntos que profesa en patología: todos son productos de la observacion, por eso no notais entre ellos el de la naturaleza de la enfermedad; por eso de ninguno de ellos emanan las indicaciones. Y hé aquí

Y al vulgo, por ganar crédito y fuerza  
Hace juez de la ciencia competente,  
Y con vulgo infatuado se refuerza.

Y en su ansia de brillar siempre creciente,  
De todos modos la verdad disfraza  
En estilo pomposo artilocuente;

Toda serena discusion rechaza,  
Que hace con las polémicas vehementes  
De partidarios tontos mayor caza;

Y son los tontos útiles creyentes,  
Que ellos con los de juicio destemplado  
En toda nueva secta hacen de agentes.

A ellos solo en la tierra les fué dado  
Creer como inconcuso, sin recelo,  
Lo que el tiempo y razon aun no han juzgado;

Y viendo en todo invento un don del cielo,  
Su ansia de propagarle es incansable,  
Y en ello emplean gran constancia y celo.

Vá la chusma dañina innumerable  
De médicos postizos, anunciando  
Del nuevo invento el precio inestimable.

Van las jamonas tontas pregonando  
Por donde quier la nueva panacea,  
Su empleo en todo mal aconsejando;

Y arman feroz descomunal pelea  
Con quien de tanto bien dudas abrigue  
Y maldicen con furia al que no crea;

La secta en tanto con esfuerzos sigue  
Prolongando ruidosa su carrera,  
Mientras que triunfos amañar consigue.

cómo ha librado la terapéutica de la perniciosa influencia, de la vergonzosa tutela de los sistemas, fundándola sobre la experimentacion, y dándole, por este medio, independencia y estabilidad.

Voy á concluir; pero antes permitidme, os lo ruego, que formule un principio fundamental terapéutico que brota de cuanto acabo de deciros, y sobre el cual creo puede levantarse la ciencia de las inducciones. Vedlos aquí: *Observad, en los diferentes casos de una enfermedad dada, en qué circunstancias producen la curacion los diferentes medios que empleais; y siempre que en casos idénticos de la misma dolencia se vuelvan á presentar las mismas circunstancias, prescribid los mismos medios y obtendreis la curacion.*

Esta es la regla terapéutica que, con constancia y asiduidad, hemos seguido por espacio de cinco años consecutivos, en el establecimiento de aguas y baños sulfurosos de Frailes y la Ribera, para conocer sus virtudes terapéuticas y las varias enfermedades en que estaban indicadas: de ella nunca nos hemos apartado.

Cuando fuimos encargados de su direccion, supimos que los médicos-directores que nos habian precedido, se habian limitado á prescribirlas en un reducido número de afecciones; libres, empero, nosotros de toda influencia, por parte de los sistemas fisio-patólogicos, las sujetamos á la experimentacion, las ensayamos, las hemos aplicado á la mayor parte de las enfermedades, y los brillantes resultados que hemos obtenido se hallan de manifiesto en el cuadro estadístico que insertamos á continuacion. El dá á conocer, de una manera inconcusa, en qué dolencias están indicadas.

Fundadas sobre el método experimental las indicaciones de nuestras aguas, esperamos que esta estadística médico-hidrológica sea para los prácticos el más seguro guia para que, con conocimiento, puedan prescribir y aconsejar á sus enfermos el uso de este precioso medio terapéutico, que con tanta liberalidad nos ofrece naturaleza.

Cambil 15 de mayo de 1859.

Rafael Cerdó y Oliver.

#### ESTADISTICA MÉDICO-HIDROLÓGICA.

##### CUADRO ESTADÍSTICO

que comprende 1,342 bañistas, con expresion de las enfermedades, número de los que las padecieron, de los que curaron, se aliviaron, y no obtuvieron alivio.

DOLENCIAS.	Número de enfermos.	Id. que curaron.	Id. de los que se aliviaron.	Id. de los que no se aliviaron.
Hérpes..	22	10	0	4
Impétigo..	32	17	86	5
Pitiriasis..	63	42	16	5
Eczema..	76	53	18	7
Soriasis..	38	19	11	4
Sarna..	8	7	»	1
Liquen..	3	3	5	»
Ectima..	13	6	3	2
Acne rosacea..	3	»	»	»
Sifilide pustulosa..	4	1	3	»
Ulcera atónica..	12	2	1	»
Id. escrofulosa..	19	4	1	7
Id. varicosas..	1	1	»	4
Id. sifilíticas..	3	1	2	»
Reumatismo muscular..	37	34	2	»
Id. articular crónico..	6	6	»	1
Tumor blanco..	21	»	18	»
Piriososis..	8	2	5	3
Cáries..	45	1	29	1
Necrosis..	1	»	1	15
Escrófulas..	54	30	24	»
Varices..	10	»	8	»
Clorosis..	79	27	43	2

Alcanzar la victoria siempre espera,  
Y si halla un auxiliar en la codicia,  
Ni aun por grandes desastres desespera;

Que obrando entonces con su usual malicia,  
Forjando de ellos causas á millares,  
Sostiene que es culpable una injusticia.

Y al que con maña cubre sus azares  
Y aun saca de ellos beneficio y fama,  
Reconoce por jefe y alza altares.

Es cada escrito suyo una proclama,  
Y no hay celo ó reclamo que no emplee,  
Que á toda especie de auxiliares llama.

De reclutar no hay medio que no idée,  
De debatir no hay modo que la asuste,  
Ni arma con que en sus luchas no pelée.

Para ella no hay, si es en provecho, embuste,  
Y es verdadero y sin dudar exacto  
Cuanto hecho á sus doctrinas bien se ajuste;

Mantiene siempre su sistema intacto,  
Que el dar un paso atrás en ella es muerte,  
Y huye todo convenio, tregua ó pacto.

Suele á tiempos gozar próspera suerte,  
Y más entonces la ilusion fomenta  
Que la hace aparecer al mundo fuerte.

Deslumbradora brillantez ostenta  
Para el vano atraer, y al codicioso  
Ganancias y no triunfos le presenta.

Y un partido se forma numeroso,  
Mezcla inconexa de colores varios,  
Resaltando lo avaro y presuntuoso;

Anemia..	10	4	5	1
Sífilis..	18	12	6	»
Escorbuto..	1	1	»	»
Corea..	3	2	1	»
Cefalea..	6	3	3	»
Jaqueca..	19	3	13	3
Hipocondria..	7	6	1	»
Epilepsia..	4	»	1	3
Mania..	7	»	3	4
Blefaritis..	66	28	35	3
Orzuelos..	1	»	1	»
Tumor lagrimal..	3	1	2	»
Conjuntivitis crónica..	4	3	1	»
Escleritis..	30	5	22	3
Queratitis..	16	3	9	4
Manchas de la córnea..	3	»	2	1
Ambliopia..	5	»	2	3
Amaurosis..	10	4	»	6
Fistula lagrimal..	2	»	2	»
Otorrea..	13	1	6	6
Ocena..	4	»	4	»
Faringitis ulcerosa crónica..	5	3	2	»
Neuralgia intercostal..	4	2	2	»
Digestion laboriosa..	20	15	3	2
Gastralgia..	79	45	25	9
Enteralgia..	7	2	3	2
Hemorroides..	3	»	1	2
Fistula del ano..	8	2	5	1
Infarto del bazo..	2	»	2	»
Neuralgia lumbo-abdominal..	2	»	2	»
Cistitis crónica..	2	1	1	»
Incontinencia de orina..	1	»	1	»
Poluciones nocturnas..	4	1	2	1
Testiculo tuberculoso..	5	»	3	2
Ciática..	2	2	»	»
Varices..	5	»	3	2
Menorragia..	110	98	27	15
Metrorragia..	23	14	7	2
Metritis crónica..	13	6	6	1
Descenso del útero..	21	»	14	7
Dismenorrea..	24	6	9	6
Amenorrea..	16	6	2	8
Histeralgia..	2	2	»	»
Leucorrea..	117	61	39	17
Blenorrea..	23	9	8	6
Histérico..	30	11	12	7

#### DE LA PELAGRA.

Consideraciones breves sobre su etiología, índole y tratamiento.

Deseoso de que se ilustre la cuestion, aún no resuelta, de la índole y tratamiento de la pelagra, cuya historia describe y detalla con tanta precision el profesor de Santiago don Juan de Lojo, me permito hacer algunas consideraciones acerca de ella: así creo responder á la escitacion ó llamamiento que dicho señor hace á los profesores de las aldeas, que tienen lugar de observar tan terrible enfermedad.

Es una verdad tan evidente como triste, que la pelagra arrebatada en las campiñas á una parte muy notable de la clase proletaria. Es tambien cierto que dicha afeccion es por desgracia más comun que lo que se cree, porque generalmente los pacientes solo acuden al profesor cuando las lesiones funcionales que la acompañan han hecho en ellos estragos, y en estos se fija aquel, sin hacer aprecio de las descamaciones epidérmicas, ni de la coloracion de la piel que constituye su signo patognomónico. Este desapercibimiento de la índole del mal, se encuentra justificado en el profesor, porque cuando aquel reside en las visceras, y está en su segundo ó tercer periodo, la afeccion dermoidea apenas es notable; y si la epidérmis se presenta resquebrajada y súcia, se cree más bien debido á la ausencia de la grasa, que en el estado normal segregan los folículos sebáceos, fenómeno constante en las enfermedades crónicas; así como

Y á él desertan entonces adversarios  
De casual, floja, maquina creencia,  
Cambiándose en ardientes partidarios;

Y en él se alistan médicos sin ciencia,  
Y aun con saber tambien de los que el juicio  
No asienta con la edad ni la experiencia.

Que es fácil, siendo el cambio en beneficio,  
De creencias mudar, cuando ligadas  
Con lazo están, ya flojo, ó ya ficticio;

Y solo las creencias arraigadas  
Resisten firmes de doctrina nueva  
Las pretensiones siempre exageradas;

Y es de constancia dar una gran prueba  
El resistir la general locura  
Cuando su furia en quien no cede ceba.

El tiempo que en vigor tan gran mal dura  
De transicion es época en la ciencia,  
Para la profesion lo es de amargura.

Reina en él de pasiones la vehemencia,  
Cualidad á sectarios inherente,  
Y calla estremecida la prudencia.

Polémica de bandos siempre ardiente  
Se enciende, y no aparece en la contienda  
Sin tendencia parcial ni un combatiente.

Que hallar quien de pasiones se desprenda  
En luchas de pasiones, es tan raro  
Como es comun el dallas suelta rienda;

El sostener, aun casi con descaro,  
Lo falso cual si fuera verdad pura  
Y lo que nadie entiende por muy claro;



á la suciedad anexa á las costumbres de los que viven dedicados á las labores del campo. La primera vez que tuve lugar de observarla, caí en este error, diagnosticando el caso de enterocolitis crónica ordinaria; y como el objeto de ella fué un menestral de oficio zapatero, me expliqué fácilmente el aspecto rugoso y sucio del dorso de sus manos. Posteriormente me he fijado con más detención, y soy testigo con frecuencia de la aparición, marcha y terminación comunmente funesta de tan singular dolencia.

Muy lejos estaba de creer cuando empecé á ejercer en esta población, que en el centro de Castilla, en la parte llana de la provincia de Burgos, confinando con la de Palencia, donde no hay montañas, ni arbolados, ni lagunas, ni pantanos; donde corren bien los vientos, llueve poco y la atmósfera se encuentra generalmente despejada; donde no se conoce el maíz, y el centeno que usa la clase pobre lo come mezclado con trigo, por lo general, pudiera existir una enfermedad que hasta por su nombre vulgar, lepra de Lombardía, mal de la rosa de Asturias, parecía relegada á otras comarcas de condiciones topográficas opuestas. El silencio que guardan los autores, ó lo poco que se ocupan de ella, teniéndola por endémica, me adormecía más en la confianza de no hallarla por aquí: mas por desgracia no es así.

No pasa ningún año, sin que en el mes de marzo ó abril, y á veces antes, salgan á mi encuentro algunos individuos, especialmente mujeres, con los labios vueltos, escoriados y lividos; las manos en su dorso de color rojo vivo y brillante, como una quemadura, ó resquebrajadas y sùcias; vacilantes en su paso por el vértigo que las amaga, ó la debilidad de sus miembros inferiores; con el semblante triste ó indiferente, acusando trastornos en la digestión, y ofreciendo en fin el cuadro de síntomas que tan bien esboza el señor de Lojo y me escuso de reproducir.

La terminación funesta, que sigue siempre á las lesiones funcionales despues de una marcha lenta y penosa; el ser testigo todos los años de una, dos ó más víctimas de esta enfermedad en los seis ó siete pueblos de mi partido, y la inutilidad ó insuficiencia de los varios tratamientos que he adoptado, han excitado en mí el anhelo de inquirir sus causas productoras, para deducir su índole y basar sobre terreno más seguro el plan curativo conveniente.

Desde luego separé la del maíz que el Dr. Belardini considera como causa única de esta afección. En este país no se conoce. El uso del centeno pudiera suplir en sus efectos al maíz; pero los que le usan como alimento le comen mezclado con trigo, y he visto también sucumbir por la pelagra individuos que no le habían probado en su vida. Mr. Landouci, profesor de clínica médica en el Hôtel Dieu de Reims, refiere también un caso bien caracterizado de pelagra en una mujer que sucumbió en dicho hospital, y había usado del pan de trigo y una buena alimentación hasta la aparición de su mal: por otra parte, sería muy común donde hacen uso exclusivo de este cereal, lo que no sucede. Mr. Cerri, que había señalado como causas de la pelagra el uso del pan ácido, de las cebollas crudas y abuso de salazones, se rectifica despues, y la atribuye á los aceites desecados, de que hacen uso los aldeanos de su país en la sopa y otros alimentos, y les aconseja se abstengan del aceite de nuez y de lino. Puede sentarse que no hay un alimento determinado que produzca la pelagra. La insolación, á que el señor de Lojo y otros varios dan tanta importancia como causa ocasional, carece de ella como se advierte á poco que se medite. La aparición de la pelagra es por marzo y abril y á veces antes: en este país, y no sucederá menos en Asturias, la atmósfera está entonces nublada, lluviosa y fría; son raras las primaveras cálidas, y no puede por lo tanto atribuirse á la insolación, que en caso afirmativo se presentaría mejor en estío: los meses de julio y agosto serían los más abonados para la manifestación de esta enfermedad, y las

provincias meridionales de España ofrecerían más casos que las costas de Cantabria. Hay más: las mujeres la padecen más que los hombres en la enorme proporción, segun mis observaciones, de seis á uno, y son las que reciben menos la acción solar, porque no van al campo por lo general hasta la recolección de los frutos; y poseo observaciones de pelagra en mujeres que por sus ocupaciones apenas salen de casa. Lo que ha contribuido á este error es, que el eritema pelagroso solo aparece en las partes de la piel desnudas de vestido, como la cara, cuello y dorso de manos y pies; pero estas partes, más que al sol, están expuestas al aire, y con igual ó mayor razón podría atribuirse á su acción desecante y excitante su presentación. La experiencia demuestra de continuo que un día de viento fuerte más la piel del viajero, la enciende y deshoja su epidermis más que un día de sol; y al principio de la primavera, antes de la época de las lluvias, los vientos dominantes son el N. O. y N., ambos secos por lo general. Verdad es que el eritema escamoso de la pelagra es muy semejante al producido por el ardor del sol, y en esto estriba el desconocerse en un principio por pacientes y profesores; pero precisamente su aparición en época aun lejana del estío debe hacer poner en guardia á unos y otros, para observarla y tratarla antes que deje de tener remedio.

Las condiciones topográficas no ejercen influencia especial alguna sobre la pelagra: lo mismo reina en las Landas de Burdeos que en el Milanesado, en las montañas de Asturias que en las mesetas de Castilla; y aquí mismo la observo yo en pueblos que ocupan una alta llanura, cuyo suelo es de aluvion, y que carecen de aguas, y en otros situados en un hondo valle de suelo arcilloso y sureado de arroyos. Las condiciones topográficas más enfermizas ó sanas influirán sobre el desarrollo de la pelagra, como influyen sobre otras enfermedades, dando ó quitando á la organización la energía necesaria para resistir á sus causas eficientes.

De lo dicho hasta aquí se infiere que ninguna de las causas espuestas es capaz por sí sola de producir la pelagra, y la vaguedad misma de los autores que han escrito sobre su etiología confirma esta verdad.

Sin embargo, la observación demuestra que, salvas muy pocas escepciones, la padecen tan solo las clases desheredadas de la sociedad, aquellas que, faltas de recursos, ó por una mal entendida economía, se alimentan mal, usan del pan de maíz, centeno ó morcajo mal cocido; carecen de carnes, ó si las comen, son saladas y procedentes á veces de animales muertos de enfermedades; beben malos vinos ó aguas estancadas; ocupan habitaciones húmedas y sùcias, y son descuidadas en sus personas. También las hay que, aunque usan alimentos buenos, son desarregladas en el régimen, abusando de vinos ó licores, y comen poco. Estas causas, obrando primero sobre el tubo digestivo de un modo casi continuo, quebrantan su acción, originan las dispepsias, y la mala quiliificación vicia los humores (sangre ó linfa) que alteran la testura de los órganos, á la manera del escorbuto, empezando por las membranas tegumentarias esterna é interna (*dermatosis*, *afitas*, en los labios, encías y lengua; *úlceras* en los intestinos); y concluyendo por el sistema nervioso en sus grandes centros, cerebro y médula espinal (1): de aquí los vértigos, la manía, melancolía ó estupidez, la debilidad de los miembros inferiores ó la paraplegia, viniendo la consunción á poner término á la vida triste del paciente.

Mas para que todas estas causas den por resultado

(1) Mr. Landouci hizo la autopsia de una pelagrosa que murió lipemánica en 1842, y halló ingurgitados los senos cerebrales y un reblandecimiento marcado de la médula espinal al nivel de la región lumbar. También halló dos ulceraciones en la estremidad gruesa del estómago, y una rubicundez muy oscura en la mucosa digestiva hasta el ileon, con erupción miliar en los primeros sesenta centímetros del intestino delgado.

Mr. Billod en una Memoria que dirigió á la Academia de Ciencias de París en 27 de setiembre de 1838, presentó la historia de diez casos de enagenados pelagrosos, cuyas autopsias demostraron el reblandecimiento de la sustancia blanca de la médula espinal, general en dos y parcial en ocho.

una afección tan formidable, es forzoso admitir una diátesis como la que da origen al cáncer, las escrófulas, los tubérculos, etc.; cuyos gérmenes se adquieren ó transmiten por la generación, y cuyas manifestaciones ó desarrollo solo tienen lugar cuando las causas anteriores han obrado por algun tiempo sobre la organización: así lo han comprendido Cazenave y Schedel. De no admitir esta diátesis, palabra que aunque no explique su esencia, como la afinidad en la química, sirve para entendernos, las clases todas de la sociedad que yacen en la miseria, y muy especialmente las agrícolas que por necesidad y por hábito carecen de lo más preciso, ofrecerían siempre abundantes y frecuentes casos de pelagra.

El plan curativo solo dá resultados en las primeras épocas ó periodos del padecimiento: más adelante, cuando existen lesiones funcionales marcadas; cuando se presentan la diarrea, el vértigo, la paraplegia y sobre todo la manía, no hay medio humano que evite un término fatal. El método de tratamiento para el primer periodo es sencillo y fácil, mas por desgracia no es siempre practicable: el pelagroso descuida su eritema como el tísico la tos; la rubicundez y escabrosidad de sus manos las atribuye áquel á la insolación, como atribuye este su tos á un simple catarro, y ambos se duermen al borde de un abismo que vendrá á ser su sepulcro. Así pasa la primera manifestación, la segunda y á veces la tercera, que tienen lugar en otras tantas primaveras. En los países que es más común, y cuyos habitantes saben por experiencia sus estragos, se quejan más á tiempo y entonces tiene lugar el plan curativo, que no está basado mas que en la sustracción de las causas arriba enumeradas, y sobre todo en el cambio de la alimentación, que debe consistir en el uso de carnes frescas, de pan bueno, bien cocido; de bebidas alemperantes en pequeña cantidad, y de la leche mezclada con agua de cebada: esta sobre todo me ha dado los mejores resultados. Al mismo tiempo les aconsejo la mayor limpieza en sus aposentos, camas y vestidos, y los baños de río; pero lucho en vano las más veces con sus groseros hábitos, con la indolencia, y lo que es más doloroso, con la escasez de recursos en los afectados. El eritema de la piel, al que doy tanto valor como signo diagnóstico, le desprecio como síntoma para el tratamiento; y solo aconsejo algunas veces lavarse á menudo con un cocimiento de salvado, enjugarse bien y defender la piel, en lo posible, del aire. Contra las aftas y tálismo aconsejo los colutorios boratados ó los cocimientos fuertes de corteza de encina y nueces de ciprés. Cuando se presenta la diarrea propino los demulcentes, las bebidas gomosas, los cocimientos blancos, los enemas de agua de cal con leche, y demás medios suaves que se usan para este síntoma. Los astringentes, los agentes sustitutivos y otros medios más ó menos irritantes, lo exagran en vez de moderarle. En los accesos de manía aplico los vejigatorios á la nuca; y si no hay diarrea, administro los calomelanos y la jalapa como derivativos; pero con mucha circunspección por lo que propende á excitarse el tubo intestinal. Todo esto no es más que un tratamiento sintomático puramente paliativo que aplaza solo la muerte del paciente, por triste y doloroso que sea el confesarlo.

Antes de seguir este sistema poco lisonjero, y muy pobre por cierto, he tratado de buscar entre los agentes farmacéuticos algun medicamento que como el azufre en las dermatosis, el iodo en las escrófulas, el mercurio en la sífilis, y otros medicamentos, pudiera cambiar el modo de ser del padecimiento, atacándole en su esencia para evitar sus estragos. ¡Tarea inútil! Ni el mercurio, ni el iodo, ni el azufre, solos ó combinados; ni el nitrato de potasa, los ácidos minerales y vegetales, el agua de brea, los ferruginosos, el arsénico y arseniados, han hecho más que agravar en la mayoría de casos, aumentando ó provocando la diarrea. También he mandado á los enfermos á los baños sulfurosos y de mar; y aunque se han aliviado, no ha dejado por eso de reproducirse el

El poner á los hechos en tortura,  
Y si un escrito de razón carece,  
Suplirla con la falta de medida.

Rara vez en la lucha se esclarece  
La agitada cuestión, y en la pelea  
La verdad casi siempre se oscurece;

Y apenas se halla un necio que no crea  
Poderla decidir, aunque imposible  
Su real valor fijar al sábio sea.

Que es propio al ignorante de infalible  
Siempre infusas tener, su opinión dando  
De lo que no es para él inteligible,

La censura ó elogio prodigando,  
Exagerado siempre y siempre injusto,  
De bandería el sello á todo dando,

Al ser parcial el blasonar de justo  
Con el amigo ser en todo amable,  
Con el contrario ser en todo adusto.

Y en la cuestión creer más disputable  
Toda contradicción impertinente,  
Toda razón en contra despreciable.

Es del necio el instinto más vehemente  
Su amor propio halagar, aprovechando  
La ocasión de mostrarse inteligente.

Está entre grandes dudas vacilando  
En cuestión espinosa el entendido,  
Su opinión cauteloso reservando,

Mientras por su amor propio compelido,  
El que hasta ignora su ignorancia misma  
Juicio definitivo dá engreído;

Y para sostenerle, un gran sofisma  
Sin saberlo inventando, en confusiones  
Cuanto más argumenta, más se abisma;

Y haciendo de su fé mil profesiones,  
Cual si de convencerse el don tuviera,  
Habla de sus profundas convicciones;

Y como si un experto sábio fuera,  
Si es médica y de secta la disputa,  
De sus oyentes fé mayor espera.

Entonces su opinión es absoluta,  
Y aun antes de saber lo que es, la secta  
A su inventor elogios mil tributa.

Que siendo cosa nueva es predilecta  
En mente escasa de común sentido,  
Que mientras nueva es, la halla perfecta.

Por el nuevo sistema decidido  
Ensalza entusiasmado su doctrina,  
Las contrarias condena enfurecido.

A médicos sectarios apadrina  
Y á los no convertidos los difama  
Y de serviles tercios les crimina;

Sarcasmos y ridículo derrama  
Sobre ellos y su ciencia, que escarnece  
Y de la humanidad azote llama.

A los que en ella creen compadece,  
Y de que el cielo tal error permita  
Su corazón humano se estremece.

Y como pruebas concluyentes cita  
Los escritos de médicos sectarios  
Y sus distribuidos con placer recita;

Y en tanto luchan ciegos partidarios  
Del uno y otro bando, consiguiendo  
Herir, sin convencer á sus contrarios.

Y unos en duda sin cesar poniendo  
De la ciencia los dogmas más sagrados  
Y otros su certidumbre defendiendo,

Rara vez en la lucha mesurados,  
Agresivos á veces con vehemencia  
Y á la cuestión muy pocas limitados,

Convierten la polémica en pendencia,  
Dañando con sus tristes discusiones  
La humanidad, la profesion y ciencia.

Que estas siempre enconadas discusiones  
Constantemente en la opinión producen  
Falsas ó exageradas impresiones.

Si á negar de la ciencia no conducen  
Hasta su certidumbre y su importancia,  
De ellas al menos á dudar inducen.

Estas lides dan vuelo á la ignorancia  
Que hace á la medicina siempre un reo,  
Y su fiscal y juez la petulancia.

Ellas hacen subir á su apogeo  
La crítica mordaz, que es de pedantes  
Y afeccionados necios grato empleo.

Logran de ellas salir siempre triunfantes  
No en digno razonar los más expertos,  
Sino en hacer reir los más punzantes.

Es copia.—El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.



padecimiento. Solo la leche, como he dicho y no me cansaré de repetir, es la que cura en un principio, cuando se acude a tiempo, y sostiene después las fuerzas de los pacientes, a la vez que embota la sensibilidad del canal intestinal.

No desconfío por eso de que otro, más afortunado que yo, descubra algún día un específico para combatir el terrible azote que diezma en muchos países a la clase menesterosa que puebla las campiñas.

Resumiendo, pues, lo que llevo dicho, creo poder deducir las conclusiones siguientes:

1.<sup>a</sup> La pelagra es más común de lo que se cree, y esta verdad se hará más evidente cuando los profesores de las aldeas, desconfiando de que solo es patrimonio de determinadas comarcas, se dediquen a observarla, no concentrando su atención tan solo en las lesiones funcionales crónicas, de las ciudades, que presenten sus enfermos.

2.<sup>a</sup> El maíz, el centeno y el morcajo no son la causa eficiente de la pelagra, como se ha creído hasta el día; ni la insolación su causa determinante, aunque en algún caso pueda provocarla.

3.<sup>a</sup> La mala alimentación, ya se componga de los citados cereales, del pan mal preparado, de las carnes saladas, etc., en unos casos; y en otros, el desarreglo en el régimen alimenticio unido a condiciones de insalubridad, preparan y provocan la manifestación de la pelagra.

4.<sup>a</sup> Es necesario admitir una diátesis ó predisposición individual, sin la cual ninguna de las causas anteriores tiene valor alguno.

5.<sup>a</sup> No se conoce hasta el día un remedio seguro para la curación de tan peligrosa dolencia.

Ruego, pues, a mis profesores se afanen por buscarle, como yo trato de hacerlo, y procurarán un bien importante a la parte más misera y desgraciada de la humanidad doliente.

Villahoz, mayo 30 de 1839.

Florencio Perrote y Muñoz.

#### Sesiones del cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria.

Há tiempo que la grande copia de materiales y la mayor importancia de otros asuntos nos han impedido dar un extracto de las sesiones que sigue celebrando el cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliaria, publicadas en el periódico oficial por excelencia. No han perdido gran cosa por ello nuestros lectores, por cuanto, como es natural, escasean mucho en esas reuniones los asuntos notables, que solo pueden ocurrir rarisima vez; sucediendo que por mas que hagan los modestos pero ilustrados prácticos que forman este cuerpo, no pueden presentar a menudo novedades importantes ni curiosas.

Eliminando nosotros todo lo que es, por comun, ocioso é insignificante, vamos a dar noticia de lo que encontramos de algun interés en las actas publicadas durante los tres meses últimos.

—En la sesión celebrada el 13 de abril por el primer distrito, presidida como todas por el inspector del cuerpo, que siempre habla, se presentó por una comision nombrada ad hoc la historia de una enferma que ofrecia un tumor de diagnóstico difícil en la parte anterior y baja del abdomen. La historia de esta enfermedad nos ha parecido muy bien redactada, y sentimos no tener espacio para copiar su principal parte. La comision diagnosticó una hipertrofia general del aparato generador interno, con anteversion del útero y ligera desviación al lado izquierdo; pero algunos de los profesores presentes sostuvieron que era un tumor fibroplástico del mesenterio y omento, completamente extraño a la matriz. El señor presidente inclinó con su peso la balanza a favor de la opinion última.

—En la sesión del segundo distrito, correspondiente al 4 de abril, dió noticia estensa el Sr. Carabias de un caso al parecer de fiebre catarral, que se prolongó tomando el carácter de mucosa, y dió motivo al parto prematuro de una niña, poco desarrollada y muerta. Hubo por supuesto discusión (¿qué cosa no se discute?), y por supuesto habló tambien el señor inspector. Después, promovida la cuestion por este, se entretuvo la reunion tratando del cólico saturnino.

—El tercer distrito, en su sesión de 6 de abril, se ocupó de dos observaciones: una recogida por el señor Lasala, bastante curiosa, relativa a un niño de 7 años que aparentaba padecer al principio un infarto gástrico, y en el cual aparecieron después fiebre, cefalalgia, fotofobia y retención de orina. En vista del nuevo aspecto del mal se hicieron mayores indagaciones, de las que resultó que veinticuatro días antes, había sufrido un golpe en la cabeza, por haberle dejado caer de espaldas otro niño. Existía pues probablemente fractura de los huesos del cráneo y una compresion consecutiva. El enfermo sucumbió presentando los signos propios de la compresion. —La otra observacion, recogida por el señor Ayllon, fué relativa a un tumorcito en el cuello del útero, que ocasionaba un flujo leucorrágico; el cual se destruyó cauterizándole repetidamente con la potasa cáustica, por el método del Dr. Filhos.

—Una memoria fué leída en el primer distrito, sesión del 3 de mayo, escrita por el Sr. D. Vicente Segarra, sobre la utilidad del cloroformo durante el parto; en la cual reputa como innegable la utilidad del cloroformo en los partos comunes y en algunos especiales, aun cuando en ciertas circunstancias pueda ser al contrario nocivo.

—El tercer distrito, en su sesión de 7 de mayo, teorizó sobre el reumatismo, respecto al cual presentó una memoria el Sr. Casaña.

—En el cuarto distrito, en su sesión de 9 de mayo, fué leída una memoria del Sr. Perez Doblado, acerca de las fiebres intermitentes y su tratamiento por el extracto alcohólico de quina amarilla, que considera preferible al sulfato de quinina. Administra este extracto, segun el método de Sydenham, en la época más distante del paroxismo, repitiendo mucho las dosis al principio y alejándolas después. La forma comun de administracion es en pildoras, dando de un escrupulo a media dracma en la apirexia, y repitiendo en la siguiente si no ofreciere resultado. Interrumpidos los accesos, administra los dos días siguientes dos ó tres dosis más cortas del medicamento.

—En la sesión del 1.<sup>o</sup> de junio celebrada por el primer distrito, comenzó el Sr. Sanchez Rubio la lectura de un discurso ó memoria sobre el tratamiento de la hipertrofia del corazón. Como no se ha terminado la publicación de este escrito, dejamos para más adelante hacer de él la critica que merece.

—Finalmente, en la sesión que celebrará el primer distrito el 3 de junio, leyó el Sr. Mur una memoria bastante bien escrita, cuyo objeto es la esposición del régimen higiénico que más conviene guardar en el primer período de la tisis pulmonal.

No daremos fin a esta reseña sin manifestar que vemos con sumo gusto el celo que muestra la generalidad de los dignos profesores de hospitalidad domiciliaria, y esa afición que en ellos se nota a los graves estudios científicos. De este movimiento, de esta actividad y vida que anima al cuerpo médico, no pueden menos de resultar progreso para la ciencia y mucha gloria para la medicina patria.

El Srio. de la Redaccion, R. SANFUTOS.

## ESTUDIOS CLINICOS.

### CLÍNICA PARTICULAR.

#### Fiebre larvada.—Enteritis sintomática.—Curacion.

A las siete de la mañana del día del 3 de abril último fué llamado a la casa de D. Pedro Roman Blanco, comerciante de esta villa, de 42 años de edad, temperamento sanguíneo y buena constitucion, quien hallándose incomodado la noche anterior, tomó unos pediluvios, después de los que sintió un escalofrio intenso seguido rápidamente de calentura, sed é inquietud. A mi llegada estaba en decubito supino, el rostro encendido y ojos rubicundos; pulso duro, frecuente y lleno; lengua árida y sed intensa; vientre tenso, duro y quemante; vómitos frecuentes de bilis eruginosa y herbácea; dolor intolerable en los riñones y regiones hipogástrica y umbilical; orina escasa y encendida; gran postración.

Le prescribí una sangría de ocho onzas, cocimiento de cebada perlada con flor de malva, lavativas y fomentos emolientes al vientre.

A las seis de la tarde del mismo día se presentó un sudor copioso, y con él fueron rebajando los síntomas descriptos hasta su completa estincion, que se verificó a las diez de la noche, quedando en una apirexia completa, si bien con alguna pastosidad en la lengua. A esta hora le dispuse un laxante que le produjo seis deposiciones biliosas, pero sin incomodidad de ninguna especie.

Día 4, tercero de enfermedad. A las seis de la tarde de este día y sin preceder escalofrio, se presentó de nuevo y con más intensidad aún el cuadro sintomatológico antes descrito, con la diferencia de que la lengua se conservó húmeda, no tuvo tanta sed el enfermo, y le incomodaba una especie de cuerda quemante desde el uno al otro hipocóndrio, y algunos flatos y borborismos.

Se le aplicaron una buena porcion de sanguijuelas al vientre y cataplasma de malvas: el mismo cocimiento de cebada con goma y jarabe de meconio.

Día 5, cuarto de enfermedad. A las doce de la mañana comenzó el sudor, decreciendo todos los síntomas a manera que el sudor aumentaba, hasta su completa desaparicion; visto lo cual y no hallando fiebre, ni sed, ni dolores, nada en fin que contraindicase el uso de la quina, le dispuse diez y seis granos para que con suficiente cantidad de extracto de lechuga se hiciesen diez pildoras, de las que tomó seis, atemperándole en los intervalos de su administracion con el agua indicada, y continuando con los demás medios.

Día 6, quinto de enfermedad. A las seis de la tarde se presentó la misma escena patológica que en las accesiones anteriores, pero con la particularidad de que si bien el dolor no desapareció por completo de los sitios indicados, se fijó con demasiada intensidad en los lomos, frecuentes ganas de evacuar el vientre, escrotando solo moco sanguinolento; tenesmo, disuria y hemorroides; pero conservándose la lengua húmeda y despejada, y habiendo desaparecido la sed y los vómitos. El enfermo se hallaba abatidísimo y cansado; sanguijuelas al ano.—Cuatro pildoras más, y continuacion de todo lo mencionado, comenzando el uso de las pildoras a las doce del siguiente día 7, sexto de enfermedad, hora en que fué remitiendo la fiebre y todos los demás síntomas, sin preceder el sudor que en las otras accesiones se había presentado.

El día 8 entró de lleno en la convalecencia que ha sido cortísima, si se atiende al buen estado de salud que disfrutó los días siguientes.

Al calificar de sintomática una intensa flegmasia que en la primera accesion ocupó los intestinos delgados, en la segunda el ciego y colon con preferencia, y en la última el recto, poniendo las tres, cuya duracion fué siempre de diez y ocho horas, en gran peligro la vida del enfermo, he tenido presente la completa apirexia de la misma duracion que la de aquellas; el poco fruto ob-

tenido con el plan antiflogístico, y por último la feliz curacion debida al uso de los antiperiódicos. No se crea sin embargo que estas dos últimas circunstancias precisamente han sido las que más han llamado mi atención: no he visto varias veces consignadas en los autores, y en mi práctica de diez y seis años he observado, casos de oftalmias, neuralgias faciales, corizas y enteritis, intermitentes, curadas a beneficio de los antiperiódicos. Lo que si me ha producido sorpresa es que aquellas hayan tenido lugar en una flegmasia tan intensa, aunque periódica, que amenazaba muy de cerca la existencia del enfermo, y esta y no otra ha sido la razon que he tenido para publicar esta historia.

No hallarán seguramente mis profesores en ella gran caudal de conocimientos; pero en cambio tengo el gusto de presentarles un caso, que por más que se diga no es demasiado frecuente en la práctica, al menos en este país.

Carbajales 22 de abril de 1839.

Mariano Perez.

## PRENSA MEDICA.

### Picaduras anatómicas; viruela: tratamiento por medio de las preparaciones cloradas.

Segun vemos en un artículo publicado en el *Journal de medecine et de chirurgie*, el Sr. NONAT ha encontrado un medio de atacar directamente el virus cadavérico, medio que posee una accion quimica capaz de neutralizar rápidamente sus efectos. Dicho medio, si ha de creerse a la *Gazette des hôpitaux*, no es otra cosa que el agua clorurada. Desde 1836 preconiza el citado médico el cloro en los casos de que se trata, sin que jamás haya dejado de producirle feliz resultado, y hé aqui en qué circunstancias ha podido experimentar en si mismo la accion favorable de semejante medicacion.

Al día siguiente de haber hecho la autopsia de una mujer que había muerto de fiebre puerperal, fué el señor NONAT a tomar un baño; de repente sintió un violento calofrio, sin que supiese a qué atribuirle; pero examinando su mano izquierda, que le dolía algo, vió unas líneas de color de rosa que partian de una escoriacion de algunos días de fecha y situada en el ángulo esterno del pulgar. Las mencionadas líneas, indicios de angioleucitis, se dirigian hacia la axila, en cuyo punto había algunos gánglios ya infartados. Vuelve al instante a su casa y mete la mano en un baño de agua clorurada, que prolonga por algun tiempo, cesando al momento los dolores. Repitióse el baño dos ó tres veces al día, y todos los accidentes fueron desapareciendo poco a poco. Al cabo de algunos días la inflamacion había cedido sin haberse formado en la axila el más pequeño absceso.

En muchos de sus discípulos ha visto el Sr. NONAT resultados enteramente semejantes; pero tales resultados, dice, no pueden obtenerse sino cuando aun no hay infeccion purulenta, pues en el caso contrario, no puede fundarse esperanza alguna en el cloro. El Sr. GARRIGOU confirma estos resultados con las observaciones hechas en su propia persona y en la de sus discípulos.

El Sr. EISENMANN ha conseguido con este mismo medio limitar el exantema, en los casos de viruela, a la piel, y al efecto refiere el de un estudiante a quien vió con una viruela en el período de erupcion, y a quien mandó hacer, tres ó cuatro veces al día, desde la cabeza a los pies, lociones tibias con agua clorurada comun, mezclada con igual cantidad de agua de lluvia, habiendo sido sorprendente el resultado, pues la erupcion tuvo lugar por decirlo así durante las abluciones y el exantema recorrió sus fases con rapidez. En vez de costras se formaron películas, que cayeron a los dos días sin dejar el menor vestigio de cicatrices. Durante todo el tratamiento el enfermo se sintió bien, y a los cinco ó seis días de haber principiado la enfermedad estaba curado. Al interior no había tomado más que un poco de ácido clorhídrico en un cocimiento de malvavisco. El señor EISENMANN ha repetido los ensayos en 43 detenidos de ambos sexos, empleando en unos el tratamiento indicado y agregando en otros a dicho tratamiento gargarismos con agua clorurada, dilatada en agua de lluvia é inhalaciones de vapores calientes de agua clorurada, sobre los cuales se creyó deber insistir particularmente.

El Dr. GOLDEN, de Strasburgo, en Prusia, y el doctor CRAMER, cirujano mayor prusiano, han confirmado la eficacia de este método en tales términos, que el primero de estos profesores dice que el Sr. EISENMANN ha obtenido la facultad de combatir la viruela en el mismo grado que JENNER obtuvo la de evitarla (1).

### Erupciones eczematosas é impetiginosas: glicerolado de brea y aceite de oxicedro.

Los productos resinosos y empireumáticos constituyen los tópicos más poderosos en el tratamiento de las erupciones herpéticas. La brea, tan recomendada por los antiguos, es tambien en nuestros días un resolutivo y un desecante precioso. El Sr. GIBERT hace de ella un uso diario en el hospital de San Luis de París. Hé aqui la fórmula:

Glicerina . . . . .	30,0
Brea purificada . . . . .	2,0
Polvo de almidon . . . . .	3,0

Este tópico calma la picazon y deseca las escoriaciones; obra como astringente y resolutivo; de aqui su utilidad en el eczema, el impétigo, el intertrigo, el acné, etc. Bajo el nombre de *huile cadé*, el Sr. GIBERT se

(1) Llamamos la atención de los prácticos sobre este punto, y estimaríamos nos diesen cuenta de sus observaciones. (L. D.)



sirve de la mezcla siguiente: aceite de higado de bacalao, 2 partes; aceite de *cadée* una id., cuya mezcla posee propiedades resolutivas y secantes muy eficaces. Este aceite así compuesto ha producido muy favorables efectos en el eczema crónico, en ciertas erupciones pruriginosas, papulosas y eczematosas del ano y de las partes genitales. Conviene agregar a estos medios locales, los modificadores de la diatesis que sostiene la erupción. El arsénico ocupa bajo este aspecto un importante lugar en el tratamiento de las afecciones herpéticas.

#### Incontinencia nocturna de orina en los niños.

Sabido es que el profesor TROUSSEAU, atribuyendo la incontinencia de orina nocturna de los niños a una especie de eretismo de los órganos de la pequeña pelvis durante la noche y en particular del reservorio de la orina, ha llegado, por medio de esta hipótesis, apoyada por otra parte en algunos hechos que la comprueban, a prescribir con feliz resultado la belladona contra esta incómoda afección.

El *Bulletin de thérapeutique* publica una fórmula de píldoras debida al Dr. PH. FAURE, fórmula que se diferencia de la indicada o propuesta por el Sr. TROUSSEAU, pero que, sin embargo, le ha producido excelentes resultados.

Al efecto, prescribe:

Sub-carbonato de hierro. . . . . 15 centígr. (3 granos).  
Estrato de belladona. . . . . 3  
Nuez vómica pulverizada. . . . . 3

El uso de este remedio va ordinariamente seguido, al cabo de ocho ó diez días, de una curación completa.

#### CIRUJIA.

Verrugas: pomada contra estas producciones epidérmicas.

El *Repertoire de pharmacie* reproduce, tomándola del *Allgemeine med. central Zeitung*, la fórmula de una pomada de la cual asegura el Dr. BLASCHKO haber obtenido excelentes resultados para la destrucción de las verrugas. Este médico prescribe:

Cromato de potasa. . . . . 10 centigramos (2 granos).  
Manteca. . . . . 4 gramos (1/2 onza).

El enfermo fricción las vegetaciones cutáneas con esta pomada dos veces al día. De tres á cuatro semanas de este tratamiento bastan para producir la curación radical de las producciones verrugosas más inveteradas.

#### PRENSA FARMACEUTICA.

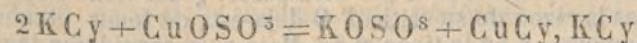
Ácido cianhídrico: su dosificación en los líquidos que le contienen.

Segun leemos en la *Union médicale de la Gironde*, el farmacéutico Sr. BIGNET ha presentado á la Academia Imperial de medicina una interesante memoria acerca de una nueva sal doble, el bi-cianuro de cobre y de potasio, que cristaliza en muy hermosos romboedros blancos y transparentes, compuestos de bi-cianuro de cobre y de cianuro de potasio, combinados en equivalentes iguales, y cuya disolución es insensible á la mayor parte de los reactivos ordinarios del cobre, y notablemente el amoníaco. La producción de esta sal en un líquido que contenga un cianuro alcalino ha permitido al señor BIGNET establecer un excelente medio de dosificación del ácido cianhídrico, tanto en los cianuros habitualmente usados en terapéutica como en el agua de laurel cerezo, de almendras amargas, etc.

Una palabra antes de todo sobre la producción del bi-cianuro de cobre y de potasio:

Preparadas dos disoluciones de sulfato de cobre y de cianuro de potasio, que contengan las dos sales en relación de sus equivalentes, se vierte poco á poco la primera en la segunda á beneficio de una vinajera (burette) ó vasija graduada. Fórmase á cada afusión un precipitado que se redisuelve inmediatamente por la agitación, mientras no se ha empleado la mitad de la disolución de cobre; pero desde el momento en que este término se ha traspasado, el precipitado no desaparece ya por la agitación.

En esta combinación, que se verifica sin desprendimiento de gas, se ha producido, con dos proporciones de cianuro de potasio y una de sulfato de cobre, sulfato de potasa y el doble cianuro en cuestión, como lo demuestra la ecuación siguiente:



En el caso en que se continúe echando mayor cantidad de sulfato de cobre, se forma un precipitado muy abundante de bi-cianuro de cobre, que representa todo el metal del sulfato empleado.

La formación del doble cianuro de cobre y de potasio, que no debería producir coloración alguna en el líquido en que se efectúa, pasa habitualmente del amarillo claro al amarillo anaranjado, al rosa, al rojo de carmin y al rojo oscuro, sin que altere en nada su transparencia. Estos fenómenos de coloración, que desaparecen por sí solos abandonando el líquido á sí mismo, ó bien alcalinizándole, con amoníaco, por ejemplo, ó bien calentándole ligeramente, son debidos á la libertad en que queda una corta cantidad de ácido cianhídrico por el hecho de un ligero exceso de ácido en el sulfato de cobre del comercio, de donde la formación de un ácido cuprocianhídrico. Así pues, si consideramos que la presencia del amoníaco en exceso, en una disolución de cianuro de potasio ó de ácido cianhídrico, se opone á que no se manifieste coloración alguna roja sino cuando se echa en

ella sulfato de cobre, y por otra parte, que el amoníaco no producirá en el líquido su coloración azul con el cobre sino cuando este haya saturado ya el cianuro alcalino, se comprenderá cómo el Sr. BIGNET ha podido llegar á comprobar de una manera muy exacta las proporciones de cianuro ó de ácido contenidas en un líquido. Hé aquí, por lo demás, el modo de poner en práctica su nuevo método de análisis:

En un frasquito de fondo plano se ponen 100 centímetros cúbicos ó 100 gramos del líquido que se trata de ensayar, adicionado con 10 gramos de amoníaco, y se echa en seguida, con un vaso dividido en décimos de centímetro cúbico, una disolución de sulfato de cobre, graduado de manera que cada división del vaso corresponda á un miligramo de ácido cianhídrico (1). Desde el momento en que el sulfato de cobre ha bastado para la formación del doble cianuro alcalino y de cobre, el cobre no empleado en esta combinación cede á su afinidad hacia el amoníaco, y se ve aparecer la hermosa coloración azul del amoníaco cobrizo. Así que, leyendo en el vaso graduado el número de divisiones empleadas antes de la aparición del color azul, se tiene exactamente la proporción en miligramos del ácido cianhídrico contenido en el líquido sometido al ensayo.

Tratándose (añade el periódico de donde tomamos estas líneas) de un agente tan enérgico como el ácido cianhídrico y de sustancias tan frecuentemente empleadas como los cianuros y el agua de laurel cerezo, se comprende de cuánto valor puede ser el contar con un medio de análisis tan exacto como el del Sr. BIGNET, el cual permite asegurarse fácilmente de la alteración sobrevenida en una disolución que contenga estos medicamentos y la proporción en que en ella se encuentran.

#### Quinas de la Nueva-Granada.

Del *Repertoire de pharmacie* tomamos el curioso artículo siguiente sobre las quinas de la Nueva-Granada:

Los *Cinchona* de los autores antiguos han sido divididos por EMBLICHEN en dos secciones: *quina* y *cascarilla*, distinguidas porque la cápsula se abre de abajo arriba en la primera, de arriba abajo en la última, y porque esta reunida al género *Buena Pohl*, se ha hecho para el señor KLOTZCH el género *Ladenbergia*. «Esta división de los *Cinchona* de los antiguos autores en *Cinchona* y *Ladenbergia*, corresponde perfectamente á la presencia de las bases orgánicas en su corteza; pues hasta el día no se las ha encontrado sino en los verdaderos *Cinchona*. KARSTEN las ha buscado inútilmente en los *Ladenbergia* (*Cinchona*, Vahl), *macroarpa* Kl. y *Kart* el *L. Riedeliana* Kl. (*China rubra* de Rio-Janeiro), y el *L. oblongifolia* Kl. (*China nova*, Ch. *rubra* de Santa Fé).»

Las quinas ricas en alcaloides y de hojas escrobuladas habitan sobre los Andes la zona de las nieblas, que se extiende á una altura de 2,000 á 3,500 metros, donde, durante nueve meses del año, no se interrumpe una continua lluvia sino para dejar asomar un rayo de sol, ó alterna con nieblas, al paso que durante la época de invierno la temperatura desciende hasta por debajo de 0 durante la noche. La temperatura media anual de esta zona es de 12 á 13 grados centígrados. En cuanto á las quinas de virtudes inferiores y á los *Ladenbergia*, no se elevan por encima de 2,000 metros y descienden hasta 900. Además, las primeras, teniendo su centro en Loja, no pasan de 11 grados, así al Sur como al Norte de este punto, mientras que las últimas se extienden, con numerosas especies, por toda la porción intertropical de la América del Sur.

El Sr. KARSTEN manifiesta que, en la misma especie, la proporción de los alcaloides no es siempre la misma. Así es que el *Cinchona lancifolia* tiene una corteza rica en quinidina, siendo en ella la proporción de sulfato de quinina, por término medio, de 2 1/2 por 100; en algunos casos se eleva hasta 4 1/2 por 100, y en otros casos más numerosos desciende hasta más abajo del término medio ó se hace nula. El *C. lancifolia*, var. *discolor*, ha dado al autor algunas veces 1 1/2 por 100 de sulfato de quinina con poca cinconina; en otros ejemplares 2 por 100 de cinconina sin quinina; en otros, por fin, ni la menor cantidad de alcaloide. Además, todos los análisis han sido hechos de la misma manera. El autor ha llegado á convencerse de que estas variaciones no son individuales, y se deben al suelo ó á las condiciones climatológicas. Créese, sin embargo, que cada especie de *Cinchona* tiene una riqueza media en alcaloides que él evalúa, en el *C. lancifolia* en 2 1/2 por 100 de quinina, y en 1 1/2 por 100 de cinconina. Niega formalmente, en cuanto á la Nueva-Granada, que los fardos de quina contengan diferentes especies mezcladas, y dada mucho que suceda esto respecto á las que vienen del Perú. De ninguna manera admite que, como con frecuencia se ha escrito, los *Cinchona* estén amenazados de una destrucción más ó menos próxima en su patria, reñando estos árboles fácilmente sobre la cepa ó espigón que ha quedado en tierra, y favoreciendo además en alto grado la reproducción por semillas los claros que se hacen en los bosques cortando los pies ya muy robustos. Solo que resulta de aquí, que es necesario dejar á los nuevos retoños que crezcan, lo cual ocasiona una interrupción momentánea en la producción y obliga á trasportar la explotación de un sitio á otro. El Sr. KARSTEN tampoco admite que, en el mismo árbol, se observe una corteza de diferente color en el tronco que en las ramas y ramillas.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

(1) Se supone que para graduar la disolución de sulfato de cobre será preciso servirse de un líquido en el que se conozca exactamente la cantidad de ácido cianhídrico correspondiente al cianuro alcalino.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

23 junio. Nombrando á D. Gerónimo Ceballos médico auxiliar del depósito de embarque para Ultramar, establecido en la plaza de Cádiz.

27 id. Promoviendo al empleo de subinspector médico de segunda clase al médico mayor D. Ramon Piña y Piñuela, destinado en el ejército de la isla de Cuba.

Id. id. Id. al empleo de primer médico á D. José Rosell y Tio, primer ayudante del hospital militar de Bayamo, en la isla de Cuba.

Id. id. Concediendo relief y abono de sueldos al practicante de medicina del hospital militar de Alhucemas D. Rafael Gomez Mosina.

28 id. Id. dos meses de real licencia al médico mayor del ejército de Cuba D. Pedro Pujola y Fages.

2 julio. Traslado al cuarto regimiento de artillería montada de nueva creación al primer ayudante médico del segundo batallón de Ingenieros D. Pedro Requesens y Manovens.

4 id. Promoviendo al empleo de primer ayudante que por antigüedad le corresponde al segundo efectivo, primero supernumerario del ejército de Cuba, D. Juan Samsó y Montllor.

8 id. Concediendo jubilación al practicante de medicina del hospital militar de Chafarinas D. Manuel Fernandez y Garcia.

Id. id. Id. id. al de farmacia del de Melilla D. Manuel Guzman y Rivera.

10 id. Declarando en situación de reemplazo, interin obtiene colocación, al primer ayudante médico del ejército de Cuba D. José Seijo é Hijosa.

12 id. Admitiendo la renuncia del destino de segundo ayudante médico del regimiento del Infante á Don José Oriol Navarra.

Id. id. Concediendo reemplazo al primer ayudante médico del regimiento infantería de Cantabria D. Juan Francia y Bañuelos.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

Se recuerda á los socios que el pago del tercer plazo de cuota de entrada se halla abierto en las tesorías respectivas desde el día 1.º del actual.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las Juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir su cuota por libranza á la tesorería general podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 14 de julio de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

## VARIEDADES.

#### Academia de medicina de Madrid.

El jueves anterior celebró sesión como de ordinario, esta corporación.

En ella dió fin el Sr. Ametller á su bien escrita Memoria, que oímos con singular complacencia, aunque no sean sus doctrinas aceptables para nosotros. Sin duda alguna se publicará este escrito del joven y digno académico, en cuyo caso podrá ser que nos ocupemos de él estensamente. Entretanto, el Sr. Ametller ha probado una vez más lo que ya había probado en varias ocasiones, que tiene talento y buena instrucción. Uno y otro se desenvolverán más cada vez, hasta tomar algún día grandes proporciones, si sabe contener la imaginación y se mueve al solo impulso de su inteligencia.

Siguió en el uso de la palabra el Dr. Mata, que el lunes próximo es probable termine su discurso. Luego que le oigamos todo, emitiremos sobre él nuestro juicio.

Podrá ser que el lunes mismo termine este largo debate académico, tan cansado ya para la corporación como para el periodismo y el público.

#### Discusion sobre las doctrinas hipocráticas en la Academia de medicina de Madrid.

Del discurso oral del Sr. Nieto, pronunciado en la sesión de 7 del actual, y preparado para imprimirse en la colección que está anunciada al público, hacemos el siguiente extracto. En cuanto al discurso escrito nos es imposible extraerle convenientemente, y preferimos remitir á nuestros lectores á la citada publicación.

Empezó manifestando que pensaba ser breve, atendiendo á que este debate se había prolongado ya de un modo excesivo; á que las razones del Sr. Mata habían sido ya contestadas por otros señores académicos y últimamente por el Sr. Mendez Alvaro, y sobre todo, á que



no se trataba en esta ocasión de discutir y sancionar una verdadera novedad de inmediata aplicación práctica, sino simplemente de dilucidar una cuestión científica; debiéndose por lo tanto considerar como de importancia secundaria todo aquello que no interese directamente al fondo de la cuestión misma, sino más bien a las personas que han iniciado o sostenido la discusión.

Pasó después a ocuparse de la última peroración del Sr. Mata en la Academia, y con motivo de la exposición de tendencias y aspiraciones que había hecho al empezar, dijo:

«Lo primero que hizo S. S. en sus últimos discursos fué desplegar su bandera anunciando sus principios en esta forma: abajo los ídolos; libertad de pensamiento; guerra a las ficciones ontológicas; paso a las ciencias físicas y químicas en el vasto campo de la medicina.

«En general estos principios son proposiciones vagas y mal determinadas; constituyen una bandera de color indeciso, en la que cada cual puede leer su propio pensamiento. En este concepto, solo sería la voz del Sr. Mata uno de tantos ecos de la voz robusta del sentido común, que se perdería, apenas formado, entre los demás ecos procedentes de igual origen.

«Sin embargo, en la realidad los principios proclamados por el Sr. Mata no son lo que parecen: en su aplicación se convierten en dogmas exclusivos, que lejos de estar acordes con el sentido común, y merecer la aprobación unánime de todo el mundo, solo pueden seducir a algunos entusiastas extraviados por una lógica falaz.

«Son pues los principios del Sr. Mata, en su sentido recto y genuino, vagos y vulgares; en su aplicación, absolutos e intolerantes, propios solamente para conducir a exageraciones que se hallan en completo divorcio con toda práctica prudente. Para convencerse de esta verdad bastará un rápido examen de dichas proposiciones.

«Abajo los ídolos. Entendiendo por ídolo una autoridad a quien se tribute un respeto exagerado, sea porque la autoridad no lo merezca o porque el respeto en sí mismo traspase los límites en que se debiera contener, nadie negará su asentimiento a tan inocente, al parecer, como acertada proposición. La idolatría de la autoridad humana es un abuso del respeto y la consideración que se debe a esta autoridad, y nadie puede proclamar que el abuso es uso legítimo, por que proclamaría una contradicción.

«Pero el Sr. Mata no condena el abuso, sino el uso; para él es ídolo toda autoridad legítima o no legítima, porque para él no hay autoridad alguna legítima. En su concepto, ni aun necesita combatirse la autoridad en nuestros días, porque se halla bien muerta; es un arma gastada y empuñada que en vano intentan algunos restaurar en nuestros tiempos. El Sr. Mata se equivoca y confunde lastimosamente las cosas: lo que está destruido es el abuso de la autoridad; quizá hemos incurrido en el abuso contrario. Pero el uso recto y competente no puede hallarse destruido por más que se desconozca; porque la autoridad es una ley de la naturaleza humana, tan esencial para el entendimiento como la respiración para la vida, y puede ejercerse a la sombra y a pesar de los mismos que le niegan; pero nunca desaparecer de una escena de la que forma parte integrante y necesaria.»

Habló en seguida de la libertad de pensamiento y de cómo debía entenderse este principio, declarando que en las circunstancias actuales era superflua é inoportuna la aspiración del Sr. Mata a una libertad de que estaba disfrutando; y respecto de los demás puntos del programa añadió:

«Estoy de acuerdo con el Sr. Mata en combatir las ficciones ontológicas, suponiendo, porque no puede suponerse otra cosa, que por ficciones ontológicas entiende la admisión de entidades imaginarias, que son distintas de los fenómenos, y sin embargo producen estos mismos fenómenos distintos de ellas. Pero es el caso que S. S. llama ficciones ontológicas a estos fenómenos mismos reales y positivos, cuando no encuadran con sus teorías; y por otra parte, incurre él mismo de plano en el vicio que trata de combatir. ¿Qué es su materia activa distinta de los fenómenos vitales é intelectuales, y sin embargo susceptible de producirlos, sino una verdadera ficción ontológica? ¿Como podría lo que solo es materia producir lo que no es materia, sino a beneficio de la suposición de una entidad, tan imaginaria como la idea inmaterial, cuando se le atribuye la producción de lo material?

«Si el Sr. Mata quiere de veras hacer la guerra a las ficciones ontológicas, decláresela a sí propio y deje de subordinar las leyes intelectuales y las vitales a las físicas y químicas, a pretexto de una esencia desconocida, verdadera entidad metafísica, que avasalla su razón y no le permite juzgar rectamente acerca de las verdaderas condiciones de los fenómenos sometidos a su análisis.

«Respecto del paso que pide S. S. para las ciencias físicas y químicas, se me ofrece preguntarle: ¿por qué quieren invadir esas ciencias el terreno que no les pertenece, y si no les basta el suyo propio, tan respetado y tan cultivado en la actualidad, para extenderse y progresar libremente en todos sentidos y direcciones? No son las ciencias físicas y químicas las que deben pasar por derecho propio al campo de la medicina, sino que a esta ciencia corresponde dar a sus hechos carta de naturaleza, después de sujetarlas a las pruebas convenientes y sometiendo a sus leyes y costumbres especiales. Cada ciencia tiene su terreno propio, y toda invasión de unas respecto de otras, debe considerarse como una usurpación.

«Las leyes físicas y químicas no pueden ser por eso solo leyes vitales y orgánicas; pero la ciencia de la vida puede aprovechar los hechos procedentes de cualquier origen, asimilándolos a su propia economía por medio de una elaboración especial.

«Resulta pues, que este último principio de S. S. es como todos aceptable en el sentido del uso, merecedor de severa reprobación en el sentido del abuso.»

Se ocupó en seguida el orador de aquella parte de los discursos del Sr. Mata en que se esforzaba por poner de relieve las diferencias de las opiniones de los demás señores académicos, observando que semejante tarea era inútil, toda vez que había conformidad en calificar de apasionada su crítica de Hipócrates, y de infundadas y perjudiciales sus tendencias materialistas. Recordó

las divisiones del discurso de S. S., y continuó diciendo:

«Antes de entrar en materia, se hizo cargo el Sr. Mata de una alusión a la lógica procedente del Sr. Castelló. Dijo a este propósito que con lógica buena no se podía probar todo, y con lógica mala nada se prueba, y añadió que siendo ciertas las premisas de una argumentación, la consecuencia es también y necesariamente cierta.

«Pláceme hallar a S. S. con tan buenas disposiciones respecto de la lógica, ó sea del método deductivo, del método *a priori*, de ese funesto engendro aristotélico, que según él mismo asegura en sus escritos, no ha hecho más que llenar el mundo de vaciedades y de errores. No me asalta siquiera la duda de que quiera S. S. inscribir la lógica bajo la razón social del método *a posteriori*, puesto que ni es ella misma procedimiento experimental ó inductivo, sino todo lo contrario, ni puede en manera alguna obtenerse por este último método.

«¿De qué manera se probaría con hechos que la consecuencia de dos premisas ciertas es necesaria? Esta obligación comprende no solamente los hechos pasados y presentes, sino los futuros, y sabido es que el método experimental solo es aplicable a los hechos consumados, como que su condición *sine qua non* es que se establezca la ley después, y en vista de los casos particulares.»

Respecto de la importante cuestión de los métodos, se expresó del siguiente modo:

«Dice S. S. que hay dos métodos, pero uno solo bueno, el *a posteriori*; que este no le inventó Hipócrates, y ni aun tuvo el mérito de ser el primero que le aplicara a la medicina.

«Pero el Sr. Mata está completamente equivocado en toda esta parte de su discurso, dejándose llevar por preocupaciones sistemáticas que le alejan de la verdad, tanto cuanto le acercan a conclusiones exclusivas y absolutas. El uso de todos los métodos, como el uso de todas las cosas, es legítimo dentro de la esfera que a cada uno corresponde, y ya hemos visto al mismo señor académico confesar paladinamente que la lógica silogística, que es la expresión del método *a priori* ó deductivo, no solamente es útil y buena cuando las premisas son legítimas, sino que conduce a resultados necesariamente ciertos.

«Yo bien sé que a esto contestará el Sr. Mata, que la lógica es buena después que el método *a posteriori* ha descubierto la verdad; pero ¿es posible, siquiera, que el método *a posteriori* descubra la verdad sin hacer ya uso de la lógica? Y por otra parte, ¿de dónde nos viene esa lógica que aparece como lluvia después de consignadas las leyes experimentales? ¿Es acaso ella misma una ley experimental? Entonces ¿por qué se le atribuyen un nombre y una categoría diferentes? ¿A qué tal confusión? Contentémonos con la experiencia, y no hagamos uso ni mención siquiera de la lógica.

«Mas no: lo necesario existe siempre con lo no necesario, y esto último es lo que exige en todos los casos la sanción experimental. El Dr. Mata, en su exclusivismo, prescinde de elementos importantísimos para el juego de la razón, y de este modo no puede obtener más que conclusiones sofisticadas en contradicción permanente con la verdad entera que aspiran a representar.

«Que Hipócrates no tuvo la gloria de aplicar exclusivamente a la medicina el método *a posteriori*, es una proposición que sin reparo alguno se puede conceder al Sr. Mata, pero negándole que tal gloria lo fuera en realidad. El mérito de Hipócrates fué imponer como condición indispensable de las leyes médicas, fisiológicas y terapéuticas, la experimentación especial de cada una en su orden respectivo, huyendo con igual esmero del exclusivismo experimentalista, que le hubiera conducido al materialismo, y de las hipótesis metafísicas, que le hubieran llevado al idealismo y al vitalismo ontológico. Practicó sin preocupación y con plena conciencia de lo que hacía, el principio de guiarse por la observación; pedía a las anticipaciones racionales la sanción de los hechos, pero sujetando los hechos al análisis racional. Este método especial, único legítimo y verdadero en medicina, es la gloria de Hipócrates, que no una preferencia exclusiva hacía un principio sistemático. Si hubiera tenido el mérito que quisiera encontrarle el Sr. Mata, ni su nombre hubiera sido grande, ni le aclamaríamos ahora como fundador de la medicina.»

Ocupándose después de la famosa invención del Sr. Mata, de su perfeccionamiento del método experimental, la analizó del modo que van a ver nuestros lectores:

«A propósito del método, debo detenerme un momento en una pretendida invención cuya gloria ha reclamado S. S. para sí y para España con cierto aparato y solemnidad. Mucho me holgará poderle adjudicar por mi parte este y otros mayores merecimientos, pero animado del más fervoroso y sincero patriotismo, me complacen sobremanera los lauros que recaen sobre mi patria, y más si los ciñen personas tan simpáticas para mí y de tan aventajadas dotes como S. S. Empero la verdad, más fuerte que todas estas consideraciones, me obliga a declarar que en mi concepto se ha hecho S. S. una ilusión, procedente de su fe ciega en las teorías exclusivas que profesa.

«Dice el Sr. Mata, que Bacon dejó imperfecto su método experimental, por no haber acertado a señalar el número de hechos que se necesitan para formar una ley, y cree haber encontrado el medio de resolver el problema, asentando que el número de hechos es suficiente cuando ya no es posible la contingencia, y que esto se verifica cuando deja un hecho de tener más causas posibles que las ya averiguadas, tanto que si el hecho solo tenía una causa posible, basta él solo para establecer una ley.

«Ante todo, es preciso preguntar a S. S. qué clase de leyes quiere establecer con los hechos: si son leyes de experiencia, leyes *a posteriori* como lo exige el método, su tarea es inútil; cualquier número constituye la ley, puesto que las leyes de experiencia no son más que los hechos mismos reunidos en grupos comunes. Si son leyes *a priori*, leyes aplicables necesariamente al porvenir, su tarea es contradictoria; porque empieza asentando un modo invariable que nada se sabe sino después de observado, y luego exige que se manifieste el modo de conseguir este objeto imposible, de saber antes de observar. Así es que Bacon procedió con acierto esquivando este problema irresoluble, y así evitó un lazo en el que ha caído el Sr. Mata por sobre de entusiasmo y falta de circunspección.

«La fórmula que obtiene el Sr. Mata como resultado de sus meditaciones, hubiera debido, bien analizada, darle a conocer la vanidad de su propósito.

«S. S. quiere convertir la ley *a posteriori* en ley *a priori*, la contingencia de lo pasado en necesidad para lo porvenir, y cree conseguir su objeto con estas huecas palabras: los hechos son suficientes para constituir una ley cuando ya no es posible la contingencia: es decir, las leyes experimentales

se convierten en leyes necesarias para lo futuro, cuando ya no es posible la contingencia.

«Ahora bien, observe S. S. que lo contingente y lo posible son palabras sinónimas, sin más diferencia que la de aplicarse lo contingente al posible pasado, y la voz posible al contingente futuro; que un hecho se llama contingente cuando era posible y ha sucedido, y posible cuando es contingente y ha de suceder, y como en su proposición se refiere sin duda a los hechos futuros, sustituya en ella las palabras equivalentes y tendrá: las leyes experimentales se convertirán en leyes necesarias, cuando lo posible no sea posible; fórmula exactísima que acredita a la vez el perpetuo antagonismo entre las leyes experimentales y las necesarias, y la imposibilidad de sacar las segundas de las primeras.

«En el modo de significar las aplicaciones particulares de la fórmula, no está menos descaminado el Sr. Mata: solamente se ocupa en las leyes de causalidad, y parece no acordarse de que las hay también de espacio, de tiempo, de cantidad, de calidad, de sucesión, de finalidad y de conciencia; de modo que según sus palabras, que debe tener bien meditadas pues las ha repetido varias veces con largos intervalos y con marcada insistencia é intención, solo sirve el método *a posteriori* para investigar las causas de los sucesos, y no hay en la naturaleza más leyes que comprobar.

«Sea como quiera, para reconocer cuándo cesa la contingencia de la causalidad, dice que esto sucede cuando ya no hay más causas posibles; y como esto último es precisamente lo mismo que se pregunta, pues tanto vale cesar la contingencia de la causalidad como no haber más causas posibles, resulta que se encierra nuevamente S. S. en un círculo vicioso, siendo inútiles cuantos esfuerzos haga para eximirse de él.»

Discurrió el Sr. Nieto sobre la inutilidad de los esfuerzos hechos por el Sr. Mata, para probar que las ciencias médicas estaban menos adelantadas en la olimpiada octogésima tercera, que en nuestros tiempos; sobre la necesidad de reconocer la medicina hipocrática como parte integrante de la nuestra; sobre la paradoja que se propuso asentar el catedrático de medicina legal, suponiendo que en las artes debe preferirse aquella situación en que nada se ha inventado, porque así puede inventarse mejor, y a este propósito añadió:

«La verdad es que el mérito de la originalidad no puede adquirirse más que una vez para cada idea; pero esto ¿qué importa a la humanidad, si formando un solo cuerpo consigue atesorar estos méritos sucesivos, reservándose el derecho de engrandecerlos y multiplicarlos? Por otra parte, es cierto que el abuso de los modelos puede conducir a una imitación servil, nociva para las artes; pero repito una vez más, que no debe confundirse el uso con el abuso, y que los clásicos ejercen una influencia tan provechosa como legítima, favoreciendo la inspiración, corrigiendo el mal gusto y prestando una sólida base sobre la cual las medianías llegan a una altura que no hubieran alcanzado por sí solas, y los ingenios eminentes toman punto de apoyo para lanzarse en pos de la perfección, como el águila se posa en los más elevados picos para volar hacia los cielos.

«Dejémoslos pues de sutilezas sofisticadas, propias solo para excitar el asombro por su caprichoso atrevimiento, y no contradigamos el sentido común suponiendo ni por un momento siquiera, que podemos ser tanto más felices, cuanto más ignorantes y atrasados.»

Respecto del supuesto materialismo de Hipócrates, se expresó de esta manera:

«Es cierto, dice el Sr. Mata, que Hipócrates admitía la naturaleza, la fuerza vital, como cosas independientes de la materia; pero sin embargo, estas entidades eran materiales porque no podían ser otra cosa; porque el cristianismo no había difundido aún su luz vivificante sobre la faz de la tierra.

«Imposible parece en verdad que se asienten formalmente proposiciones tan extrañas y que se confundan de tan asombroso modo las cosas más heterogéneas. Hipócrates no pudo menos de ser materialista en medicina y en filosofía, porque no era cristiano: es decir, que ni Platon pudo ser idealista, ni los autores de los Vedas profesaron el espiritualismo, ni la ciencia es ciencia sino una emanación mística, ni la religión tiene una esfera propia, sino que debe considerarse como el fondo y el espíritu de nuestra imperfecta y pobre ciencia humana. ¿Cuánto error y cuánta contradicción, solo por el vano empeño de aparecer original y profundo, sosteniendo, con pasmosa intrepidez, las ideas más desprovistas de toda sombra de verosimilitud!

«Al hablar el Sr. Mata del materialismo de Hipócrates, se entusiasma en términos de decir que hubiera podido apoyar sus doctrinas en las de aquel hombre célebre, dando a entender que se abstiene de hacerlo por un extraño capricho ó por un desden injustificable. ¿Por qué, pues, las acusa y las combate, privándolas del porvenir que concede con mano pródiga a sus propias opiniones? Si viviese hoy Hipócrates, cree el Sr. Mata que se colocaría al lado suyo, esto es, que se haría su discípulo para contribuir a su famosa propaganda. ¿Cabe mayor obcecación? Pero el Sr. Mata no quiere a Hipócrates ni como maestro ni como discípulo, porque se basta y se sobra a sí propio. Es, sin embargo, demasiado cruel, ensañándose tan crudamente con quien profesa doctrinas tan acordes con las suyas. Y por otra parte, ¿cuál viene a ser entonces la razón de su crítica? ¿O deja esta de tener el menor fundamento, ó no le tiene el Sr. Mata para considerar legítimamente al padre de la medicina como un discípulo posible ó como un maestro arrinconado.»

Por último, terminó este discurso con algunas consideraciones que copiamos a continuación, sobre el modo de juzgar el Sr. Mata las doctrinas vitalistas:

«Sostiene el Sr. Mata que la vida no es un combate sino por el contrario una armonía; que no existe naturaleza mediatriz, y que la hipótesis de las fuerzas vitales es inútil é infundada.

«Supongamos que la vida es una armonía, lo cual no pasará al cabo de ser una metáfora, lo mismo que la del combate; la armonía de la vida será por lo menos movable, y sufrirá cambios sucesivos, porque este es el carácter de las funciones orgánicas. Ahora bien; cuando se aumenta ó disminuye un elemento, ¿no será necesario que otros se alteren para que se conserve la armonía? ¿Y qué supone esta necesidad, sino un antagonismo entre los diversos elementos, de cuya reunión armónica se supone depender la vida? Es imposible, pues, dejar de admitir el combate, aun en la suposición misma de la armonía, predilecta del Sr. Mata.

«La armonía exige proporciones dadas, sin las cuales



perece; de manera que entraña una lucha de elementos, que, si no se devoran, es porque están neutralizados.

»Aparte de esto, las leves físicas, ¿no se convierten en vitales durante la vida? ¿no sucede lo contrario después de la muerte? Hay, pues, una especie de cuenta corriente entre unas y otras, la cual se salda siempre a favor de las inorgánicas, á lo menos respecto del individuo, porque la vida se conserva en la especie.

»Negar la naturaleza medicatriz, es cerrar los ojos á una verdad evidente, por mera repugnancia á las palabras con que se la designa. No se haga de la naturaleza una entidad ficticia, pero dígame al menos si la mayor parte de las enfermedades no se curan por sí solas, sin el concurso, y á veces á pesar de los agentes exteriores.

»Serán los medicamentos, serán las condiciones higiénicas los que curan las enfermedades? Entonces no habría motivo para que en caso alguno dejaran de curarse, hallándose bajo nuestra inmediata dependencia todos los modificadores de la higiene y la farmacia. Es lo cierto que las leyes vitales tienen su autonomía independiente del orden físico, y este carácter autonómico, esta espontaneidad, no un ser metafísico dotado de propiedades imaginarias, es lo que debe llamarse fuerza, naturaleza medicatriz.

»Afirma el Sr. Mata, que la hipótesis del principio vital es infundada y superflua; pero es preciso que convenga en que tiene al menos el mismo fundamento y utilidad que las hipótesis de la materia inerte ó activa, y de las fuerzas físicas y químicas, para explicar los fenómenos de esta última naturaleza. Ciertamente no se explican los hechos de la vida atribuyéndolos á una entidad inmaterial, pero lo mismo sucede con los fenómenos inorgánicos, refiriéndolos á una entidad material. Las pretendidas explicaciones en uno y otro caso no hacen más que espesar simplemente los hechos.

»La consecuencia que al parecer se deduce de no explicarse los fenómenos de la vida y la inteligencia por la materia activa, pero tampoco por el principio vital, es que debe renunciarse á una y otra explicación; y sin embargo, S. S. opina con poca lógica, que procede resolver la cuestión á favor de la hipótesis materialista. Esto depende de que considere á esta última como cierta y probada, al menos en el estadio de la física y la química, circunstancias que niega en su propio terreno á la hipótesis vitalista.

»Desengañese el Sr. Mata, y reconozca que toda hipótesis explicativa de las leyes, tanto físicas como vitales, ó de cualquier otra especie, es no solamente infundada, sino imposible de comprobar; y que tanta ó tan poca razón asiste á los idealistas para explicar por el espíritu puro todos los fenómenos, incluso los de extensión, negando la existencia independiente de los cuerpos, como á él para subordinar el entendimiento y la vida á la materia, negando la existencia independiente de funciones vitales é intelectuales.

»Debemos, pues, limitar nuestros esfuerzos á estudiar los fenómenos, las leyes y las funciones, á clasificarlas y apreciarlas debidamente, constituyendo las ciencias, y á sacar de su aplicación racional todo el partido posible en beneficio del arte.»

#### Abusos lamentables.

Uno de nuestros suscritores nos ha dirigido sentidas y al parecer muy fundadas quejas contra el subdelegado de Torrelaguna, que desearemos ver desvanecidas. Dícese en ellas que este delegado sanitario del gobernador, lejos de perseguir á los intrusos, les presta protección. En prueba de ello cita lo ocurrido en el pueblo de Iruela, donde está tolerando que asista un ministrante después de haber consentido á otros dos intrusos. El tal ministrante se ha ajustado muy formal por 3,500 reales al año, y se ha presentado con grande desfachatez al farmacéutico de un pueblo inmediato para que le conozca y despache sus recetas. ¡Aquí tenemos á un simple sangrador convertido en doctor en ambas facultades, que hablará contra Hipócrates y sus doctrinas con la propia facilidad que dará un rapé y recortará las greñas al ganapan más asqueroso!

Seguramente que los escesos de los ministrantes van escediendo del más ancho límite de tolerancia, y que las autoridades cuidan bien poco del cumplimiento de las leyes y del resguardo de la salud pública; y sin embargo nada nos extraña, ni puede extrañarnos: dentro de pocos años alegrarán sus eminentes servicios, y pedirán que se les nivele; y se nivelarán, quedando á poca costa convertidos en eminentes médicos. Una vez puesto el pie en el terreno de la tolerancia, y luego en el de las concesiones, apenas queda remedio para no precipitarse á impulsos de la rapidez creciente.

Sin embargo, los profesores, así de medicina como de cirugía, tienen un recurso muy poderoso contra ese mal. Acudan al Gobierno, acrediten que hay ministrantes ejerciendo como médicos ó cirujanos, y si tuvieren autorización de las autoridades provinciales, procuren acreditarlo con algún documento: sin duda alguna el Gobierno pondrá el oportuno correctivo. La apatía, la indiferencia, hijas acaso del abatimiento en que las clases médicas se ven, son causa de que se perpetúen y agraven abusos tan funestos para la humanidad.

De mucha satisfacción nos sirven las numerosas cartas que hemos recibido de nuestros suscritores, felicitándonos por la defensa que hemos hecho de las buenas doctrinas médicas, y á todos les damos las más cumplidas gracias. ¡Harta seguridad teníamos de que el hipocratismo cuenta en España con la casi unanimidad, y de que falta sólido fundamento á la hipótesis opina de que la vida se debe á la acción exclusiva de las fuerzas físicas y químicas!

Pero al mismo tiempo muestran los más cansancio, y la convicción muy arraigada de que se ha dicho ya en el asunto cuanto se puede decir, porque no quisieran que repetidos y prolijos escritos usurparan el lugar que debe destinarse á otras materias.

Entre estas cartas, nos ha llamado principalmente una la atención, por ciertas noticias que contiene y por el aire de sencillez con que está escrita. Hablando del sostenedor de la ne-quimiatria, dice:

«Por lo visto, como él no ejerce, quiere acabar con la medicina y con los médicos entrogándonos maniatados y como prisioneros á los químicos. Liebig, Dumas, Mialhe, Berzelius, Lhéritier, Chevreul y otros serían los doctorazos en medicina, haciendo el papel de Hipócrates, Galeno, Hoffmann, Boerhaave, Baglivi, Sydenham, etc. ¡Estaría bueno! Entonces tendríamos que ceder el campo á los boticarios. No iba descaminado, y ya sabía donde le apretaba el zapato, aquel del periódico valenciano que tan alborozado se mostraba con la doctrina del Sr. Mata. Y ¿saben Vds. que tendría que ver el cambio que tal sistema produciría en medicina? ¡Ni etiología, ni sintomatología, ni patología, ni terapéutica quedaba en pie! ¡El Señor nos asista!»

Otro nos dice:

«Puedo asegurar á Vds. que en todo este país goza El Siglo Médico del mejor concepto, habiéndose aumentado la afición á él desde que con tanta valentía y tan abundante doctrina sostienen las doctrinas más arraigadas en el ánimo de los médicos que conocen la teoría y la práctica de la ciencia. La sensatez de los médicos españoles se acredita en esta ocasión, y sin duda tomaríamos muchos cartas en el asunto, si la falta de costumbre de escribir, y el ver que Vds. bastan para la defensa de los buenos principios médicos, no nos apartaran de ello. Encuentro, pues, que es esta ocasión muy oportuna de asegurar los principios filosófico-médicos que caracterizan á nuestro país, por ser los más generalmente admitidos, y que se hallan Vds. en el deber de seguirlos discutiendo y estableciendo, con la ayuda de aquellas personas idóneas que hasta el presente, ó no han juzgado necesario tomar parte, ó no han tenido ocasión, ó han estado ocupadas en estudios privados. Mucho lamento encontrarme yo tan sin cesar ocupado, que no pueda echar mi cuarto á espadas.»

Finalmente, otro escribe entre diferentes cosas:

«Han hecho Vds. perfectamente en tomar desde luego la principal parte en la cuestión científica que se ventila, adelantando sus opiniones como corresponde á un periódico escrito por personas de instrucción, que tienen largo tiempo hace formado juicio sobre las más graves cuestiones médico-filosóficas. No faltaba más sino que se hubieran Vds. estado indecisos, viéndolo en lo que paraba el debate, para inclinarse en el sentido que más conviniera.»

#### Farmacéuticos forenses.

Sea la verdad dicha, pero no nos convencen, ni mucho menos, las razones en que nuestro apreciable colega el *Restaurador farmacéutico* se apoya para sostener estas dos cosas: que los peritos químicos destinados á ilustrar á los tribunales para la recta administración de justicia se llamen *farmacéuticos forenses*; y que estos peritos igualen en número á los médicos forenses.

Sobre el primer punto discurre de esta manera:

«Pero El Siglo Médico sin duda supone, que mientras el farmacéutico no prepare medicamentos no procede como tal farmacéutico; y en vista de esto, nosotros estamos en el caso de decir que los médicos que van á hacer autopsias no obran como médicos pues que no van á curar á nadie, y lo mismo si se les manda reconocer un herido de cuya curación no se encarguen; y por esta regla, tampoco el nombre de *médicos* es procedente.»

A esto contestaremos preguntando: ¿hay fuera de los médicos quien sepa hacer autopsias y apreciar debidamente los estragos de la lesión que se persigue y los vestigios de padecimientos anteriores? ¿Hacen parte tales estudios, de otra carrera profesional? Pues si nada de esto sucede, toda analogía cesa. Los doctores y licenciados en ciencias y los médicos mismos pueden ser excelentes químicos, hasta el punto de que si se hace un examen biográfico de los más grandes químicos que ha habido en el mundo (tarea que no estamos nosotros ahora para emprender), resultará probablemente que igualan, si no esceden á los farmacéuticos los que no han pertenecido á esta profesión, en lo antiguo como en lo moderno. Pruébenos el *Restaurador* que hay una clase facultativa á quien puedan encomendarse las autopsias jurídicas, y que sepa hallar las relaciones que deberá haber entre el resultado de las necropsias y las lesiones que han motivado la muerte, y desde luego asentimos á que se valgan de ella los tribunales.

En cuanto á la idea de comprender la ley á unos y otros, bajo la denominación de *facultativos forenses*, diremos que de esa palabra *facultativos* se valió la ley en más de una ocasión mañosamente, corriendo un riesgo muy grave: el de que se supongan comprendidos en la ley las otras clases facultativas. ¿Ignoraba la ley, por

no decir sus autores, que esa palabra es demasiado elástica y vaga? Facultativos son los peritos calígrafos, los arquitectos, los ingenieros, etc., á cuyos conocimientos especiales tienen que acudir también muchas veces los tribunales.

En cuanto á que sean necesarios por lo menos tantos farmacéuticos forenses como médicos, nadie lo puede decir mejor que los tribunales mismos. Si todos los días y á todas las horas tienen que demandar sus auxilios como los del médico y el cirujano, le daremos la razón á nuestro colega. Pregunte el Gobierno sobre el asunto á las Audiencias; pida estados de las causas en que ha sido necesaria la intervención de los médicos, y de aquellas en que han intervenido los farmacéuticos, y la cosa quedará, sin que nosotros cuestionemos, tan clara como la luz. Si necesarios son en doble número, pónganse.

Exhibamos, en fin, una prueba de la habilidad con que el colega apreciable que nos ocupa sabe buscar en nosotros contradicciones, para acusarnos de ligereza.

«Crée también (El Siglo) que muchos médicos forenses podrán desempeñar la parte pericial de química; y añade á renglón seguido que es cierto que son raros los médicos que en la actualidad pueden considerarse como medianos químicos. Si son raros los médicos medianos químicos, ¿de dónde saca El Siglo que muchos médicos pueden desempeñar esta parte pericial?»

Que entre 500 á 600 médicos forenses, elejidos como deben elejirse entre los más instruidos en medicina legal y toxicología, y dando la preferencia á los doctores, se encuentren muchos que puedan desempeñar la parte pericial de química, no se opone de ninguna manera á que en la totalidad de médicos (6,000 próximamente), sean raros los que por ahora pueden reputarse como medianos químicos. Aquí, lejos de haber contradicción, hay el acuerdo más perfecto. Si en vez de 100 ó 200 médicos que pudieran encontrarse con la aptitud necesaria para ser á un tiempo peritos en medicina y en química, hubiera 500, sostendríamos nosotros que estos bastaban para llenar las necesidades del servicio forense, y hubiéramos sentido, no ya que muchos, sino todos los médicos forenses podían desempeñar la parte pericial de química, suponiendo que habrían de ser nombrados los que reunieran esos conocimientos.

Sin embargo, sea lo que el *Restaurador* quiera, que no tenemos empeño alguno en contrariarle: haya todos los farmacéuticos forenses que guste. El ministerio de Hacienda cortará la cuestión, si por fin se formaliza tanto que llegue hasta él. ¡Dicho tenemos, largo tiempo hace, que el optimismo ha de ser nuestra ruina!

Hay aquí una cuestión en que nos ponemos resueltamente del lado de los cirujanos. Ellos van á ser probablemente, por el orden de cosas que trata de establecerse, los que más trabajen, y en verdad que sin fruto alguno, y lo propio sucederá á los médicos titulares. Pero no queremos adelantar las cuestiones: acaso el proyecto de reglamento disponga una manera general y segura de retribución de todos los servicios que presen los profesores que no sean forenses, y entonces desaparecerá la dificultad. Veremos.

#### La profesión en Puerto-Rico.

(De uno de nuestros colaboradores.)

Bajo este epígrafe me dirijo hoy á mis compañeros de profesión, á esos beneméritos y distinguidos prácticos que como mártires yacen olvidados en el laberinto de esas mil y mil poblaciones de España, que sufren incesantemente los caprichos de un alcalde, el abuso de una autoridad, el vejamen de un tío cualquiera que, sin respetar sus méritos y posición, le llama por un simple vómito alcohólico á la mas intempestiva hora de la noche, fundado en que *para eso le paga sus buenos catorce reales al año*, como he oído decirle á un médico joven y amigo mío en un pueblo próximo á la corte, siendo yo todavía alumno de aquella escuela central. A esos hombres estudiosos, á esos padres encanecidos en la ciencia, llenos de hijos y aburridos con el vivir miserable que les produce su larga y costosa carrera; á esa juventud llena de entusiasmo, ávida de gloria y riqueza; á esos profesores de farmacia tan dignos de mejor suerte y entendidos en la vasta ciencia de la química y botánica, á todos llamo hoy para que me escuchen un momento. El interés y buen deseo con que ocupo por un instante su atención, me dispensará del grave cargo que algunos harán caer sobre mi escrito, ridiculizando estas insignificantes líneas de inoportunas é innecesarias. Sí, porque muchos saben lo que aquí pasa y para ellos está demás; pero otros ignoran lo que les voy á decir, por esa prevención que hay contra América que les rechaza toda idea que pueda atraerles á este país, y no se prestan dócilmente á oír cualquier halago que les comprometa ó incline á su traslación al Nuevo Mundo. Y en verdad que este es un error que yo mismo he tenido hasta que, instado vivamente por un venerable amigo mío, no sin causarme antes muchas horas de trastorno en mi sosiego, me decidí á venir voluntariamente antes que la suerte me obligase tal vez por fuerza. Y héme



aquí hoy día contentísimo, pues como dice el adagio, no es tan fiero el león como le pintan, y además que no hay mal que por bien no venga. Y no se crea por eso que los médicos militares estamos llamados a hacer capitales en América; para esto es menester abandonar la gerarquía que poseemos y entregarnos a la siempre penosa práctica civil. Por este atractivo vemos con sentimiento y a menudo, desertar de nuestras filas y de la armada a infinidad de profesores, muy recomendables por cierto en su saber. Los que no se consagran a compartir las privaciones de la vida con el soldado, pueden venir a este país, seguros de que el premio del trabajo les escitará el amor al estudio.

También aquí es penoso el ejercicio médico, pero al menos más suave en su inevitable conformidad. Cuando un joven profesor, lleno de aspiraciones, ve recompensado con usura su trabajo, calla sufriendo muy contento los innumerables desengaños que se le ocultaban detrás del final de su carrera. Si llega un día en que por una visita cobra 25, 50, 100 y 500 pesos ó más... ¿cuál no será su contento...? Pues hé aquí lo que sucede diariamente en lo interior de la isla, no en la capital. Además de esto, el pueblo en general es generoso, y respetando, como suele hacerlo, al doctor (nombre común con que distingue al médico), no halla medio con que recompensar los servicios que le ha prestado, y derrama muy pródigo el oro cuando media la simpatía y el servicio reconocido. Sin esto los pueblos dotan bastante bien las plazas titulares, dándoles 500, 600 y 300 pesos anuales; se agrega la sanidad, que casi todos los pueblos son marítimos, y valdrá otro tanto según la importancia de localidad; luego queda la vacuna, que consiste en la conservación y propagación del virus, por lo cual paga la municipalidad 200 ó 300 pesos al año. Por último, las haciendas en lo general contratadas por 200, 300 ó 400 pesos, según el número de esclavos y la distancia a que hay que asistirlos. Todo esto, sin embargo de lo que pueda libremente trabajar el profesor cuando sea llamado por otros particulares. Veán, pues, mis compañeros si tengo demasiada razón para escitarles a que vengan sin temor a estos lejanos países, seguros de hacer su fortuna en ocho ó diez años. De este modo evitáramos ese malhadado enjambre de curiosos y curiosas (curanderos y curanderas), que nos asedian por todas partes, y el gobierno de la isla no se vería precisado a conceder en tiempos calamitosos permiso para curar, por la escasez de profesores, á practicantes que acrediten ante la subdelegación de medicina el poseer no sé qué conocimientos; ni se permitiría tampoco, habiendo farmacéuticos idóneos, que se estableciesen botiquines para el público en los comercios, como sucede ahora en algunos puntos, con graves inconvenientes que puede reportar este sistema. Entonces veríamos desaparecer tanto médico extranjero que viene aquí á hacer su fortuna, causando el ridículo de que en un pueblo puramente español vengan ellos á encargarse de la salud pública. Se concluiría esa rivalidad profesional que tanto daño hace á la ciencia, ó mejor dicho á los ojos de los que nos juzgan aquí, y vendríamos á ser solo españoles ó americanos, esto es, hijos del país. Concluirían esos farmacéuticos de cuatro años, en estudio ó práctica privada, autorizados por la subdelegación de farmacia; los extranjeros irían á revisar sus títulos y á identificar su persona ante el claustro de una Universidad del Reino, pagando los derechos, como está prevenido por las leyes. Todos seríamos licenciados ó doctores, y no se encontraría uno chasqueado á lo mejor en una consulta ratiocinando con un curandero ó con un practicante (que también llaman doctor) autorizado para ejercer en la isla. Este sería un grande bien que el pueblo reconocería muy pronto, y hasta nuestros soldados no se verían espuestos en muchos destacamentos, á ser asistidos por hombres que solo en el hospital militar de Puerto-Rico han hecho sus estudios.

Partiendo en escala de esta isla, que es un pequeño pero precioso montoncito de tierra, a las de Cuba ó Filipinas, encontraremos el horizonte más fangoso para los tímidos, pero más risueño para los audaces. De esto no doy más seguridad que la noticia que á mi alcanza de los que allí viven y por los que vienen de nuestra hermana y vecina la isla de Cuba.

He entretenido demasiado con mi pluma la delicada atención de mis lectores, y tanto á ellos como á Vds., señores redactores, les ruego me dispensen tanta indulgencia como necesito, solo por el buen fin con que me ocupo en mi escrito; y todos saben les quedará siempre muy reconocido su afectísimo y servidor q. s. m. b.

P. R. y S.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—¿Qué calor no se llegaría á sentir á últimos de la anterior semana y en el último domingo, cuando el termómetro de Reaumur llegó á marcar en la sombra 35° 1/2! Esto produjo en la tarde del lunes una fuerte tempestad, acompañada de un copioso chubasco: en lo restante de la semana, aunque siguieron los calores, no fueron con tanta intensidad, pues que el termómetro no pasó de los 30°: el barómetro siguió oscilando entre la sequedad y el revuelto y sosteniéndose á la misma presión, con ligeras variaciones que se notaron en los últimos días. La atmósfera despejada, aunque no faltaron celajes y nubes, tempestuosa y revuelta al principio de la semana: los vientos más constantes soplaron del tercer cuadrante.

Han seguido predominando las calenturas gástricas, las inflamatorias, las intermitentes, las afecciones gastro-hepáticas, las toses nerviosas, especialmente en los niños, las irritaciones á la boca y tubo digestivo, que llegaron á determinar en unos diarreas más ó menos pertinaces, en otros cólicos biliosos ó nerviosos de mayor ó menor gravedad, al-

gunos de los cuales se presentaron con fenómenos coleriformes. Presentáronse bastantes casos de erisipelas, anginas y de dolores nerviosos y reumáticos.

La mortandad, á pesar de lo graves que fueron las enfermedades reinantes, no ha sido excesiva, pudiéndose asegurar que no existe actualmente en la población enfermedad alguna sospechosa de carácter epidémico ni contagioso.

**El Especialista.**—Con este título empezará á publicarse el día 1.º de agosto próximo un periódico quincenal de sífilografía, oftalmología, afecciones de la piel y del aparato genito-urinario, que ha de dirigir el Sr. D. León Checa Rodríguez, al cual prestarán auxilio numerosos colaboradores. Constará cada número de 16 páginas; se publicará los días 1.º y 15, y será su precio de suscripción 15 rs. el trimestre. Tienen nuestros lectores un periódico más á que suscribirse, que esperamos llene bien su propósito. Apartados nosotros de toda mira de oficio, le recomendamos á nuestros suscriptores. Reciba el nuevo colega un cortés saludo, de nuestra parte, y concédale el cielo larga vida.

**Forenses.**—Hemos oído que ha pasado ya al Consejo de Sanidad del Reino el proyecto de reglamento de médicos y farmacéuticos forenses, y que para examinarle é informar sobre él, se ha nombrado una comisión especial compuesta de los Sres. consejeros Lorente, Monlau, Calvo, Lallana y Bernar, y el secretario del Consejo.

**Maternidad.**—Se ha autorizado al señor ministro de la Gobernación para que lleve á cabo, sin las formalidades de subasta, las obras que sean indispensables para establecer una casa de maternidad en el mismo local que ocupa la Inclusa.

**Vombramiento.**—En reemplazo del Sr. D. Mateo Seoane, que ha cumplido los cuatro años de servicio prevenidos en el art. 9.º de la ley de 20 de junio de 1849, ha sido nombrado vocal de la Junta general de Beneficencia, en el concepto de consejero de Sanidad, nuestro amigo y codirector el Sr. D. José Calvo y Martín.

**Buena falta hacía.**—Acaba de mandarse crear en esta Corte un parque sanitario, en donde se construyan inmediatamente camillas, furgones, artolas y otros muchos efectos del material sanitario de que se ha carecido hasta ahora, y que tan necesarios son para el buen servicio del militar enfermo.

**Casa de locos modelo.**—Según tenemos entendido, el Consejo de Sanidad ha presentado ya al Excmo. Sr. Ministro de la Gobernación el programa que se le había mandado formar para la fundación de un manicomio modelo. El proyecto no puede ser más grandioso ni mejor acomodado á la ciencia, y solo es de desear que el Gobierno, llevándole á cabo, se haga acreedor á la gratitud de los venideros siglos. Muy de desear es que no le escatime ni reduzca á menores proporciones, y también que en los pormenores (porque en un establecimiento de esta clase todo importa mucho) se siga el pensamiento que ha presidido á la formación del proyecto; á cuyo fin nada conduciría mejor que encomendar este cuidado á alguno de los médicos que hayan tenido parte en su formación, quienes deberían asociarse para este fin al arquitecto que se encargue de la obra.

**Sanidad militar.**—A consecuencia de las oposiciones que acaban de terminarse, han sido admitidos en el cuerpo los siguientes señores: D. Eduardo Gómez Navarres, D. Juan Antonio Buxó, D. Eduardo García Artabe, D. José Galí y Pastor, y D. Francisco Ferrarí.

**Heroísmo médico.**—Tócanos consignar en nuestra colección los notables ejemplos que los médicos dan en el cumplimiento de sus deberes, pertenezcan al país que quieran, porque ya hemos dicho más de una vez, que para nosotros no tiene la ciencia patria y son nuestros hermanos cuantos la cultivan. Durante la guerra de Italia, felizmente concluida, el baron Larrey, que acompañó al emperador como encargado de velar por su persona, ha corrido grandes peligros, y en una de las últimas batallas recibió su caballo una herida que le hubiera derribado á tierra, á no tener el baron la serenidad necesaria para apearse y ligar el vaso, mientras que caía á su rededor un diluvio de balas. Por otra parte, el Dr. Champonillon, nombrado oficial de la Legión de Honor después de la batalla de Marignan, fué herido en Solferino de un balazo en una pierna. Y finalmente, se cuenta que algunos médicos austríacos se dejaron hacer prisioneros en la batalla de Malegnano, para poder curar á sus compatriotas heridos; lo que consiguieron, pues que andaban libres por Milan vestidos de paisano, haciendo sus buenos oficios.

**Mortalidad inglesa en Bengala.**—Según calcula el Dr. Ewart, agregado al servicio de sanidad de las tropas de Bengala, de 100 soldados ingleses pertenecientes á este ejército, desaparecen 94 antes de llegar á la edad de 55 años.

**Académicos portugueses.**—Los señores José Antonio de Arcutes Pedrozo, catedrático de patología externa y redactor de la *Gaceta Médica*, y Pedro Francisco da Costa Alvarenga, han sido nombrados académicos de la de Ciencias de Lisboa, sección médica.

**Multa merecida.**—El famoso doctor negro Mr. Vriès que pretende poseer el secreto de curar el cáncer, ha sido en París condenado en justicia á restituir dos mil francos que recibió á cuenta por la asistencia de un enfermo que murió.

## VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Aramayona, provincia de Alava; su dotación 8,000 rs. Las solicitudes hasta el 5 de agosto.

—La de médico-cirujano de Ubrique, provincia de Cádiz; su dotación 5,650 rs. Las solicitudes hasta el 50 de julio.

—La de médico-cirujano de Guayo, provincia de Málaga; su dotación 1,500 rs. pagados trimestralmente del fondo municipal, y además la iguala convencional con los vecinos. Las solicitudes hasta el 50 del corriente.

—La de médico-cirujano de Canillas de Aceituno, provincia de Málaga; su dotación 2,490 rs. por asistir á los pobres, y además las igualas con los pudientes. Las solicitudes hasta el 4 de agosto.

—La de médico-cirujano de Benarrabá, provincia de Málaga; su dotación 20 rs. diarios, pagados trimestralmente por el ayuntamiento por asistir á toda la población. Las solicitudes hasta el 4 de agosto. Hay tres pueblos inmediatos con los que puede contratarse.

—La de médico-cirujano de Competa, provincia de Málaga;

su dotación 55 rs. diarios por asistir á todo el vecindario. Las solicitudes hasta el 4 de agosto.

—La de médico-cirujano de Albandea y dos anejos, provincia de Cuenca; la población de los tres pueblos, que distan entre sí una legua, es de 530 vecinos; su dotación 8,000 rs. cobrados por los ayuntamientos. Las solicitudes documentadas hasta el 14 de agosto.

—La de médico-cirujano de Casas de Millan, provincia de Cáceres; su dotación 8,500 rs., los 3,000 rs. cobrados de propios y los restantes 5,500 rs. de los vecinos pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 7 de agosto.

—La de médico de Brunete, distante de esta Corte cuatro leguas; su población 512 vecinos; su dotación 8,000 rs. anuales pagados por la municipalidad. Las solicitudes documentadas al primer alcalde en el término de quince días contados desde la inserción de este anuncio.—Brunete 11 de julio de 1859.—El alcalde, *Doroteo Bahía*.

—La de médico y boticario de Azlor y cinco anejos, provincia de Huesca; su dotación 8,000 rs. por los respectivos ayuntamientos, y 200 rs. más á cada profesor para el arriendo de la casa. Las solicitudes hasta el 13 de agosto.

—La de médico de Almunia de San Juan, provincia de Huesca; su dotación 5,000 rs. pagados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de la Población y Meano, provincia de Navarra; su dotación 500 robos de trigo. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de cirujano de Azanuy, provincia de Huesca; su dotación 4,000 rs. cobrados en setiembre por el ayuntamiento y casa, y 18 fanegas de trigo para el barbero. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de cirujano de Laserna de Buitrago y dos anejos, provincia de Madrid; su dotación 140 fanegas de centeno cobradas en la recolección, 600 rs. en dinero y casa. Las solicitudes hasta el 31 de julio.

—La de cirujano de Renedo, provincia de Valladolid; su dotación 6,000 rs. pagados por trimestres por los vecinos, 200 rs. por asistir á los pobres y 8 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 5 de agosto.

—La de cirujano de Castejon de Monegros, provincia de Huesca, por dimisión del que la obtenia; su dotación 6,000 reales cobrados por el ayuntamiento y casa. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Broto y cinco anejos, provincia de Huesca; su dotación 50 cahices de trigo ó 4,000 rs. en equivalencia; pagados por los respectivos ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

—La de cirujano de Orso de Almudafar, provincia de Huesca; su dotación 4,000 rs. cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 de agosto.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Si se halla vacante la plaza de cirujano de Oñate (Teruel), es porque el profesor que la desempeñaba diez y seis años hace, no ha querido aceptar el desempeño de un oficio humillante que todos conocen. Sepan esto los que hubieren de pretender; sepan asimismo que consta de 500 vecinos, y la dotación está reducida á 4,900 rs., mitad en granos y mitad en dinero, y sepan por fin, que vá á seguir allí contratado con muchos vecinos el profesor que la desempeñaba.

Bueno será que el que haya de solicitar la plaza vacante en Aguilar de Campoo (Palencia), se informe antes de don Pedro Nolasco Díez, calle del Olmo, núm. 14, entresuelo, Madrid.

## ANUNCIO.

### DEFENSA DE HIPOCRATES,

DE LAS ESCUELAS HIPOCRATICAS Y DEL VITALISMO:

HECHA

EN LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID

POR LOS ACADÉMICOS DE NÚMERO

Doctores D. Tomás Santero, D. Juan Castelló y Tagell, D. José Calvo y Martín, D. Francisco Alonso y Rubio, D. Francisco Méndez Alvaro, D. Juan Drumen y D. Matías Nieto Serrano.

Esta colección de los discursos pronunciados en la mencionada Academia formará dos tomos, y próximamente cuatro entregas de 160 páginas cada una. Está en prensa y no tardará mucho en publicarse la primera.

Se suscribe, á 8 reales la entrega en Madrid y 9 en provincias franca de porte, en la redacción de *El Siglo Médico*, calle del Espejo, núm. 17, y en su imprenta. Pretit de los Consejos, núm. 5; en las Boticas de Ferrarí, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Carmen, núm. 27; Bailly-Baillière, Duran, Cuesta, y C. Moro y C.ª, Puerta del Sol, 5, 7 y 9.

En las Provincias en los mismos puntos que á *El Siglo Médico*; y su importe puede remitirse en libranzas ó en sellos del correo, dirigiéndose á D. Manuel de Rojas, Pretit de los Consejos, núm. 5.

### SOCORRO PARA UN COMPAÑERO CIEGO.

	Reales.
Suma anterior. . . . .	5,215
D. Buenaventura Batillos, Sarriena. . . . .	20
Aniceto Valderrama, Madrid. . . . .	10

Suma. . . . . 5,245

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRESA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretit de los Consejos, 5, principal.